

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 31 DE DICIEMBRE DE 1959

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 771

## PAPA NOEL LAS IMPERIALES El campo de Agramante

TAN agazapados a la quimera, y los católicos de España no tragan a ese «padre» procedente del maravilloso reino de las nieves. Prefieren a los otros «padres», los de la Iglesia católica, apostólica y romana, con todo su vaho de sacristía, de chocolate consumido. El Padre Noel, de tradición protestante, amenaza terminar con la otra tradición, no menos insulsa, de los Reyes Magos.

No obstante, el reinado estelar de Gaspar, Melchor y Baltasar toca a su término en esta época de derrumbes de sistemas. Si los presidentes de República (y presidente de una república de ilusión lo es el Noel de los juguetes) aguantan con un sin número de dificultades, en cambio los reyes andan definitivamente de capa caída. Alfonso XIII, que lo fué todo en España, no es más que un leve y maldito recuerdo, y la ficción baltasaria, melchioriana y gasparona se mantiene en España por decreto del Estado. Podría pensarse en suceder a ese decrepito trío usando de la popularidad, la tremenda popularidad, del monarca efectivo de ahora, el Salvador de España. Pero nadie, ni las Cortes de Procuradores se atreverán a ello. La suma bondad del Caudillo a los niños españoles podría ocasionarles legítimo espanto.

Así las cosas, en España no queda más remedio que el de proseguir la farsa de los Reyes Magos que tanto prestigio de liberalidad dan a los curas con el dinero de los padres de familia. Ante la intrusión del Noel ése, agravada por la presencia de «spounniks» (naturalmente rojos) en las escarapatas de la madre patria, Gaspar, Melchor y Baltasar deben circular e imperar por las calles españolas aunque sea acompañados por la guardia civil, y que el público infantil y el papanatismo papal (de padres verídicos) se alegren como puedan. El franquismo, ése no, no apetece alegría de ésa. Con imponer la tradición monárquico-cristiana se da por satisfecho. Y con aceptar los regalos de Padre Noel Eisenhower, mucho más todavía.

Porque el presidente de la República Democrática y Federal de los Estados Unidos de América ha ido a El Pardo (no a España) a ceder ventaja dol-

rina, que es el regalo mayor a que aspiran el medio millón de militares, de curas, de burgueses, de banqueros y de jerarcas que devoran y empiojan a España. Con la economía nacional, tal vez nacionalista, o sindicalista-nacionalista (así, dicho a lo germano) hecha polvo, con la enemiga constante y unánime de toda la población laboriosa, y con la certeza de haberlo en 1936-39 derribado todo moral y materialmente, sin haber, en veinte años de poder absoluto, apañado nada, la venida de Papá Noel Eisenhower a El Pardo, si bien avergüenza un poco por su catadura de hereje, permite sin embargo, darse satisfactorio respiro, darse la ilusión de un poder internacional concretado en un papel de comparsa español, pero comparsa bien pagado, y armamento con juguetes peligrosos, si, pero, con figura de barcos feroces, de tanques suflendo con ventajita al «tigre» hisleriano, de aviones con fuego en la cola, con panes de azúcar que no son panes ni azúcar, sino inanes nucleares que pueden dar a España relieve de potencia atómica, atomizable y realmente atomizada.

Lo que Papá Noel Eisenhower y el Salvador de la España Negra han tratado en secreto nadie lo sabe, por ahora, ni ambos lo dirán después. Hay—después de la declaración pública que nada diciendo a nadie compromete. Emerge de un aluvión de notas propagandísticas lo de «extremada cordialidad», «la brillantez de relaciones entre ambos países» y «del amor tradicional que siempre ha distinguido a ambas naciones amigas». También Colón (¿cómo no?) anda de por medio; pero a ningún español le quitan de la cabeza que el regalo que los Reyes Magos de El Pardo le han hecho a Papá Noel Eisenhower es mucho, muchísimo más importante que el que ese enviado, no del imperio de los nevados, sino de la República del Dólar, ha hecho a España generalmente considerada.

Porque las bases y las concesiones industriales a la larga se pagarán con sangre de pueblo y con la hipoteca de las libertades españolas futuras aparte de que los juguetes atómicos pueden estallar en las manos...

**G**OMETRIA, ciencia de la compartimentación preda. —Vamos a pulgadas en esta cacería de pulgones, del que es ofrecido una cuadrada de odorantes pétalos. Quiero decir un «bouquet» de las felinas (ferinas o ronronetas, que dan tos), quienes con su marullar han horneado y harnado los corajes de un usurpador o de un dictador. De ellas no se conocen bastante las gatas, los arrumacos y ronrones infidos. Y, sin embargo, esos pajaritos morenos (o blondos), han hecho florecer a generaciones enteras, caldese-paldando al hombre fuerte de turno y haciendo sudar níquel a la infelicitosa vejez. Improbista como salvador o So ter, no siendo más que un sotre-mulo; a lo Carmen Dientes y el gallego estilo del afilador de esquina, que volteando a fuerza de fémur la rueda de su carrola, estrella en chispas de acero de los ánimos morales por la piedra de amolar. Semajantes truhanas son unas ganapanas. Muy hormiguitas ellas, a la vez que nos esmeramos en darle al pedal, para multiplicar la eugenesia de hijos de Pura o pura, en verano; emsian y embodegan cereas y gramenes o arroz y trigo para el invierno, con no menos arranque. Veamos algunos coquetos especimenes de tan churrina zoología; al que nuestro glóbulo debió, por los años de Cristo, tanta microbación.

**La asiática Acté.** — Fué el yesquero que atizó la brasa de la libidine y los instintos lombrosianos y de mala bestia del matricida que incendió a Roma; y antorchas. A este criminal monstruo, Acté lo despuspó e desmujó, siendo un mocoso todavía; mutuamente se descaecaron ambas mucosidades, a golpe de piñón, porque la polluela no había plumado mucho más que el pollo. A la segunda preceptora neoromana (Popa), se dejó la primera pedagoga poca gramática parda que añadir. El cachorro estaba ya criado, cuando lo soltó por el rosaral bosqueje la nodriza del debut; estaba hecho un lionel. Cada uno de sus incisivos era una estral; cada una, un gancho demilítico de machetero. Su ángulo de cabalgar cortaba queso como una guillotina. Este profesorado le fué retribuido a la maestra. Vertió Floro, el cabra desanador de los rioses de Augusto, cobraba para desmancharse 100.000 sextercios al año. Cayo Estertorio, el matasanos que le cuidaba al emperador Claudio el podagra, testó por valor de 30.000.000; cotizó bien sus lavativas. La mancha de Enoabarto no podía quedarse atrás, en esta pesca. Al ser retirada del toro, y mandada por aftosa al corral, poseía tejares y alfares en Córcega o villas y granjas, con millares de esclavos y frontinos de cuerna en Veltri y en Putoli. Botaba en un lunch 800.000 sextercios, como por la ventana a un músico que tañera mal. Asistía a banquetes, en que el anfitrión se gastaba 4 millones no más en capullos de nardo. No sabiendo qué hacer del dinero ganado en hipismos, lo manitró en monumentos de mármol y bronce que erigió a sus criados: 3 ayudas de cámara, 2 banistas, 5 pedaneos, 6 cinedos, 7 figureros, una docena de eunucos y de

cantantes que había hecho enrejar. **La araña que llobo la mosca Flavia.** — Respondía el monte por el monte de Cnula. Era la testaferra del príncipe enfermo de pujos moralistas tartufos. Ella vendía como interposita las curules, las magistraturas, los altos cargos palatinos, los primilpianos y los mandos luciferos en el ejército, los justos gobiernos de Oriente, las procuracias, los nombramientos sacerdotales, los fallos de las lites, los rescriptos con fuerza de ley, y hasta los anillos de cabalero y las púrpuras anchas de senador. Flavio Sabino, el padre del César, tenía arrojadas por 10 asces la percepción del tributo (y 1/2 sobre las mercancías en la provincia de Asia, siempre comida de alcaba-

por A. SAMBLANCAT

leros. No se partía un piñón en esta bolsa de negocio, que no reclamaban su mitad los 2 pares de la compañía. Vespasiano no asesinaba para robar, como el amasijo de Acté. Puro, cobraba el barato por dejar vivir en temblor hasta a una aia de cinife. Y no hacía merced sin cobrarla en pepitas de oro español. Su charing (chêre reine) desfilaba-pochas, administraba el bazar.

**La esmirriota Pantea.** — Tomó la rienda de noches y plenilunios de Lucrecia Vero; y de todas las riquezas del mundo, mientras duró su dictadura peiviana. ¡Y buena púa y pizca de mechar era también! La había resabajado aún impúbber como a masita, los vigilantes de uniforme que cachaban o escuchaban al público en el dintel de las audiencias mayestáticas. Luteciano Samsoleno le dedicó un poema, en que la compara a Diótima la de «El banquete de Platón», a Aspasia y a Teano (la mujer de Pitágoras). Para no pagar ni con una pulgarada de coedias de cochino la composición, se saltó por el pido de que el vate al poanizar, por el desentusiasmo de la gansa, se había quedado corto hiperbolizando. Así la breval esmirriota dió ligas y se pasó al habrán más pinta y atómico de su tiempo. Las higueras de Esmirna sangraron de retazo. Pantea era una pantera. ¡Enfartada el emperador filosofante, cuando la llama sangrenorio, putriferie y estercora! Rodeábase la carnicera onza de una comparsa de azafatas, de gladiadores de quironamantes, de protomimos, de aurigas, de bestiaros, de chistólogos a la manera del bufón Gaba, de arrasados de testes y escoria a la que no se podía convidar a comedor porque a favor de violetas borrachas se llevaban los cubiertos de plata. De sus días databan, los 2 mil escancianvínicos, portacualitas, catacaldos y meseros, que en Paláción encontró Juliano el Apóstata cuando se encimó a la principatura. Y entretanto, la inteligencia no lacaya haciéndose la boca cruce! La piedra de molino de la fortuna gira siempre haciendo bufuelos de sesera de sabio y machacando caras de pobre.

**La conyugada Marcia.** — Del harem de 300 concubinas y 30 concubulos (culpitures, cinturinas, retrovolutos y sarasas) del divino Cómodo, Marcia fué la que llevó al agua el gato, y se metió en la pascua al pelisano y pollandró saltar; obligando a comer echados a sus pies de bruceas al ejército de los que habían sido sus competidores; no permitiéndoles ni en el saludo abrazar sus calcachos y andando como un ballarín de pantomimas sobre su culo. Cómodo teóricamente pasó a ser hijo de Marco Aurelio y de la española Faustina. La tabla de brinos de la Miriam le fué al S. José, si carpintero, mas desleal que Franco al astil de la bandera gualdi-roja. La

adultera tuvo el retoño de un des-enjaularador de tigres del circo. Mientras el amo del mundo hacía la pascua a cuados y marcomanos por el later, el ama del amo la corria por Roma de colina en colina. Marcia se capió al hércules de barraca que bajaba a boxear a la arena y triunfaba en la correría a lo coberro numidio deslombando al caballo, vistiéndose la mozona de amazona y líandose a palear con el deportista detrás de cada mueble de salón. El rival tenía particularmente las patadas como cañonazos que ella le tiraba al calce del vientre y los bocados de carño que le dirigía a la nariz para arrancársela. La ruda atleta era cristiana fiel, Comulgaba con el papa Víctor; y vagabundeaba, como las lobas de la Via Apia, por las catacumbas con los correligionarios en visperas de partir para las minas-presidio de Cerdeña. No pudiendo salvarle al marido pagano el alma, entró su último amante, el libertor amaestrador de osos Ealecto, en la conspiración del prepósito del pretorio Labes o Latex. Compró la inocuidad de Marcia en el complot para matar al cerdo deportivo, y desbaratado éste, su sucesor Dido Juliano regaló la corona santa a las fieras de trinchero más cortante, que se alimentaban con rodillas de camello gotoso.



**A**QUEL interrogador tenía la habilidad de familiarizarse con los interrogados. Hablaba y los dejaba hablar, pero pronto adivinaba sus propósitos porque iba adquiriendo cuidadosamente las respuestas que se le antojaban interesantes y archivables para ir completando el expediente de los que caían o se sentaban delante de su mesa de despacho. No reflejaba a contraluz potentes lámparas incandescentes para mejor fatigar y aturdir a su interlocutor de turno como suelen hacer ciertos confectioneros de «autos» en Oriente y Occidente en casos semejantes para arrancar confesiones convictas de «mea culpa» porque su misión en aquel lugar no era más que llenar una ficha en cuyo ángulo inferior se estampaban las huellas dactilares de los interrogados. Había que buscar y encontrar los antecedentes delictuosos y los motivos por los cuales se había pasado el Rubicón cargados con «mantas, macutos y otras hierbas».

Seguido de los obligados apellidos y nombre, años o fecha de nacimiento, estado civil, profesión, nacionalidad, etc., venían las preguntas rituales:

«Por qué ha pasado Ud. el Rubicón?»

«Yo he pasado por ahí para evitar un riesgo y como combatiente de una causa que creo justa por la cual he luchado cerca de tres años».

«Julio César pasó el Rubicón para comenzar la guerra civil que terminó en Farsalia, hoy Pisastello o Fiumicino, pero la guerra se ha dado oficialmente por terminada».

«Ese pequeño río de Italia, tributario del Adriático, ha dado mucho que hablar. César, vencedor de Pompeyo, gobernó sin cometer grandes excesos como dictador, pero el Rubicón no llevaba entre sus cauces el caudal del Ebro y la victoria de Julio fué más limpia que la de Franco...»

«Pero Franco asegura que ha venido al comunismo en su propio sueño; por lo tanto, si usted es enemigo

de Franco no cabe duda que debe pertenecer al partido comunista.

«Perdone usted, pero yo nunca he pertenecido a dicho partido.

«Entonces si usted no es comunista debe de ser anarquista. ¿No es así?»

«Hombre... yo no creo que debamos llevar las cosas sobre ese terreno, porque nos vamos a despistar. Usted no ignora que entre nosotros los hay de todas tendencias y hasta encontraré en la larga cadena de interrogados algún que otro cura de tendencia republicana vistiendo sotana y poniendo a Dios como testigo de la tremenda responsabilidad de los hombres complicados del asesinato de las libertades de nuestro pueblo».

«Eso que me dice usted de los curas exiliados por revolucionarios me parece algo toreroso: ¿Llamé a usted y no me oyó?». Tal vez tengan en su haber algún pedacillo de complicidad con los sectores que le hablaba antes.

«La confesión lo absuelve todo.

«Usted exagera. Si tal pecado existiera y como tal pecado mortal se mantuviera existe en Lourdes una «Scala Sancta» que es infalible. Por gordo y grande que sea el pecado usted se endurece bien las rodillas y las hincas, desde el primero hasta el último escalón y al final se encuentra el pecador más limpio que una patena, a condición de haber confesado y comulgado y haber rezado a la salud del Papa».

«Creo que no debíamos mezclar tales cosas sagradas en esta amigable conversación desprovista de toda tendencia partidista, porque yo le preguntaba por su filiación política por pura curiosidad y para completar un trámite administrativo de mi país».

«Los alemanes, con Hitler a la cabeza, eran los amos del país y de toda Europa que había dejado de ser libre y estaba servida por virreyes somatizados y despistados y es por tal motivo que el «interrogado» era contumaz y precavido».

«El diálogo continuó con tanteos tácticos de ambas partes.

«Creo por mi parte que no debemos mezclar cosas del país para el cual tenemos todos los respetos y muchos de nosotros sin distinción partidista han hecho el sacrificio de sus vidas desde las fronteras orientales hasta los desiertos africanos o han sido pasto de los hornos crematorios nazis».

«Entonces no veo el motivo serio que usted no quiera repatriarse si es que no pertenece a ninguno de los sectores políticos aludidos».

«De los dos aludidos sólo hay uno político; el otro no lo es, pero la ley de responsabilidades políticas...»

«El interrogador ya no aguantó más y ordenó al taquígrafo:

«Ya basta! Aquí hay mucho cuento. Apunta: «Responsabilidad política». Y puede usted retirarse, que pase otro responsable de los que están en la cola».

«El interrogado salió por una puerta que le esperaban dos artistas de brocha ruda, que le marcaron en la espalda del capote militar que llevaba dos desconocidas letras blancas «I. C.». Dos iniciales que correspondían a «Internado Civil».

VICENTE ARTES

### MIRADOR LIBERTARIO

## Figuras de la «Belle époque»

**D**UELE muchas veces caer en exageración una crítica que trata de establecer un parangón entre el pasado y el presente. Para unos, nada hay ya como lo fue, como lo que quedó remanado en el pasado. Recordemos lo que escribía uno de nuestros clásicos Jorge Manrique, «cualquier tiempo pasado fué mejor». En el extremo opuesto, toda perfección está en el presente; deleznable es, según tal criterio, lo que pertenece ya al pasado. De uno a otro extremo, en plan de afirmaciones categóricas, contundentes, es natural que se incurra en exageraciones de bullo. Hay que hacer la parte que corresponde a cada época, buscando no minimizar lo que es de valía, sea del pasado o se conserve en el presente. Es frecuente en Francia hacer alusión a la «belle époque», período que va de fines del siglo pasado a principios del actual. Unas veces la alusión lleva en sí una punta de ironía; otras revela una evidente nostalgia de un pasado vinculado de espíritu romántico.

También, al respecto del anarquismo, suele hablarse en Francia de la «belle époque». Si tenemos en cuenta las características actuales del movimiento libertario francés, en su aspecto general, es posible que, recordando el pasado, no resulte muy desplazado sentir la nostalgia. Falta el impulso de una Luisa Michel enardecido las multitudes; la actividad polemista de un Sebastián Faure; el tesón propagandístico de un Grave

por FONTAURA

con su «Le Temps Nouveaux»; no hay la pléyade de escritores y artistas que públicamente manifestaban su simpatía por el anarquismo; no hay figuras de un relieve intelectual como El-seo Reclus; falta, en suma, la intensa sensación de vida, de dinamismo, que un día tuvo el anarquismo en Francia. De ahí que se pueda hablar a este respecto de la «belle époque».

No obstante, sería caer en manifestación injusta echar en olvido, o no percibir, de la labor libertaria que se lleva a efecto por parte de compañeros franceses. Uno de los más activos es, sin duda alguna, Luis Louvet. Infatigable, tenaz, desarrolla una constante acción de propaganda escrita y verbal. Particularmente en la letra impresa, hace un esfuerzo que debería ser compensado por una amplia difusión de lo que publica. Merecería tener dilatado ambiente de lectores lo que no pasa de una minoría que lo lee. De hecho es lo que acontece con otras publicaciones, también de matiz libertario, que se publican en lengua francesa. Si los consejos fueran válidos; si el decirlo fuera cosa nueva, valdría la pena de decirles a todos esos compañeros franceses, capaces, inteligentes, pero cuya obra queda muy limitada: «¡Uníos ya de una vez y no desperdicid los esfuerzos en labor que junta-

da en un bloque compacto abriría la brecha que ahora no puede abrir por falta de consistencia! Pero ello es cosa que lo han de comprender los más directamente interesados. Y, adelante» (Pasa a la página 2)

## \* Un rato a elefantes \*

Si las Naciones Unidas solicitaran de diversos países la realización de un estudio sobre el elefante, nos encontraríamos como resultado de ese trabajo las siguientes publicaciones, con las características y títulos que se detallan a continuación.

**EE. UU.** — Un tomo en plástico encuadernado en baquelita: «Cómo producir más y mejores elefantes». Inglaterra. — Un tomo en pergamino.

**Portugal.** — Cuarenta y dos tomos encuadernados y con cantos dorados: «O elefante português o mal-lor do mundo es o terror da selva».

**Italia.** — Un tomo en cartulina rosa, perfumado con violetas: «El elefante y la mariposa». Pábuli.

**Rusia.** — Un tomo en hierro púrpura, con láminas cinceladas a mano: «El elefante: invento ruso».

**Alemania.** — Ciento cuarenta y cinco tomos, en papel biblia de 68 mil ochocientas páginas cada uno: «Breve introducción al estudio del elefante».

**España.** — Cuatro tomos en papel

couché, editados por el Instituto de Cultura Hispánica, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Delegación Nacional de F.E.T. (Falange Española Tradicionalista) y de las J.O.

**N.S. Guntas Ofensivas Nacional Sindicalistas,** y con censura eclesiástica: Tomo I. — «El elefante y la Hispanidad». Tomo II. — «Es el elefante portador de valores superiores». Tomo III. «El elefante y el Glorioso Movimiento Nacional». Tomo IV. — El sindicato vertical del marfil.

En Madrid a 26-IX-1959.

tructores de las organizaciones básicas. Lo que no está bien es minimizar la lucha antifranquista, al limitar la proyección social y económica de las organizaciones que mantienen la lucha contra el franquismo. Salirse de una entidad que tiene arraigo en la vida social de España, para formar un nuevo grupo pensando que al cambiar el nombre se valora mejor al hombre, es pura manía de perder el tiempo y embrollar las cosas. Los hombres de convicciones no pueden cambiar de ideas y normas de actuación con la facilidad que se cambian los calcetines o la camisa. Quede para Franco y su Falange el cambiar de librea como signo indeleble de su esclavitud a la Iglesia y a la causa del capitalismo sometido e influenciado. Sea el campo de Agramante, sistema intangible de la España sometida, envilecida y tradicional. Lo que no puede ser tradición discriminatoria para el antifranquismo eficaz. No se trata de formar nuevas organizaciones con hombres salidos de organizaciones viejas. No se trata de acelerar los acontecimientos, cuando éstos están encadenados a la marcha del mercado internacional, del comercio ideológico, de la guerra fría y de las zonas de influencia.

Contra el muro de los intereses económicos que tiene comprometidos la dictadura de Franco, no es remedio el cambiar de librea de lucha, ni el cambalache de actuaciones. Lo que hace falta es un frente compacto, a base de organizaciones unidas y compuestas de militantes activos, voluntarios, solidarios y desprendidos, en altruismo y abnegación. Véase que los republicanos no ceden en nada, en nada hacen concesiones, los socialistas; el catalanismo, no se rinde en sus pretensiones, si bien juntos y amontonados, admiten la reconciliación, la paz perpetua y la renovación de España por las vías del legalismo, la autoridad y el estatismo.

Se puede vaticinar que la caída de Franco, el derrumbe de su andamio de vilipendio no será obra del exilio, ni patrimonio de ninguna organización; será causa de la carcoma, de la polla interior, y del propio descontento que ha fomentado. Con seguridad que los últimos antifranquistas serán los primeros en respaldar a Franco y tendrán en cuenta los que hacen de marionetas qué papel van a jugar en la lucha ideológica y en la evolución social-económica de la España liberada de la dictadura. Están todos a tiempo de reintegrar sus cuadros abandonados, de liquidar el campo de Agramante, y de tomar una determinación en lo tocante al pensador que medita. Antifranquismo no es sólo una negociación, es también una afirmación de ideas y de un modo de actuar organizados para conquistar la libertad y la justicia que merecen los trabajadores españoles, alejados de las promesas republicanas y socialistas.

Jaime R. MAGRIÑA

### CRUJIDOS

Hoy solloquio. Motivo: «Nuevos rumbos».

Interpretación habanera: Nuevos rumbos.

El caminante se detiene en el punto convergente de los Varios Caminos, los cuatro puntos cardinales se confunden, y en el confuendo del desierto, que le resulta espejo. Espejismo.

Resultado, catorce años en el páramo de las divagaciones, determinando la formación de un laberinto conducente a todas partes menos a destino.

Reconociéndose íntimamente errado, el caminante se detiene de nuevo, mas ya no en los Varios Caminos, sino en el epicentro del desierto. Y para probar rectifica rumbo. Y lo varia otra vez, y otra más, con un resultado de marcante zigzaguo.

No hay, pues, dirección directa, por ahora.

Nuestro amigo andante, Andante no, sigue andando sin recobrar tino. Si atinara a sacar brújula de veras se libraría del espejismo y llegaría a lugar, donde amigos le esperan.

Quiénes dispusieron «nuevos rumbos» es esta años después no presumirán de rumbosos.

Antes que tomar trancía hay que saber dónde el cuatro ruedas conduce.

Por si es fácil desorientarse, en toda andadura empujada conviene mantener alerta la luz de los ojos y el candil del entendimiento.

Algunos viajeros de España para orientarse, y atravesaron el Atlántico confundiendo con los montes Pirineos.

Que todo termine bien y nos demos por medianamente pagados.

# Lo consciente y lo inconsciente

(Viene de la página 4)

todo, ¿sería percibido si el detalle no lo fuera en modo alguno? En medio de una gran ciudad puedo pasearme leyendo, conversando o reflexionando, absolutamente distraído con respecto a todo lo que pasa alrededor de mí; esas impresiones son, pues, inconscientes, no me doy ninguna cuenta de ellas. Sin embargo, ¿cómo dudar de que lleguen a mi conciencia? La prueba de que llegan es que, si oigo una voz conocida, mi conciencia se despierta en seguida y me advierte de lo que sucede alrededor de mí. El ejemplo del molinero que se despierta cuando su molino se para es excelente. En general, durante el sueño, no oímos un ruido monótono que golpea nuestro oído; sin embargo, ese ruido hace una impresión en nosotros, y lo percibimos, sin darnos cuenta de ello: la prueba es que, si cesa, percibimos su cesación y nos despertamos súbitamente.

Y ¿no nos ha sucedido muchas veces sentir de repente una vaga emoción de alegría o de tristeza, sin tener ninguna conciencia de la causa que la ha acarreado? No obstante, conocemos esa causa, y la mayor parte de las veces podemos reconocerla reflexionando en ello; es una carta, es una visita lo que nos ha impresionado de tal modo, lo que nos ha alegrado o enristreado, nuestras ocupaciones nos han hecho olvidar la carta o la visita, pero la impresión ha quedado en nuestra conciencia y, reapareciendo de repente, viene a oscurecer o a aclarar nuestros pensamientos del momento, sin que pensemos en buscar su origen, que muchas veces aun nos escapa.

Parece, pues, probado superabundantemente, que hay en nuestra vida inferior una multitud de hechos psicológicos, a la vez conscientes en cierto sentido, e inadvertidos, sin embargo, es decir, sustraídos a la conciencia clara. Ese mundo de las pequeñas percepciones es el que constituye el contexto, el acompañamiento de nuestra vida consciente, el que da el tono a nuestras acciones y a nuestros pensamientos; son esas percepciones inadvertidas las que constituyen nuestro carácter, nuestro humor, nuestro temperamento moral. Tristes o alegres, repercuten en nosotros, más o menos conscientemente, y enfrantan todas, si está permitido expresarse así, en el tejido de nuestra vida.

Sobre esas impresiones inconscientes flota en cierto modo, como sobre un océano, el pensamiento claro; pero este pensamiento mismo, y la voluntad que lo acompaña, son influidos sin cesar por nuestras impresiones más secretas: esas impresiones insensibles, permanentes, habituales, que nos llegan así de nuestro fondo, constituyen nuestro humor y contribuyen a formar nuestra personalidad. Son esas pequeñas percepciones las que conservan la huella de nuestras antiguas voliciones, éstas vienen a depositarse, en cierto modo, en ese fondo psicológico que es nuestro ser mismo.

HENRI MARION

## DIRECTAS

# A mal tiempo buena cara

L a vida compleja del exilio es poco propicia a las altas creaciones del espíritu o de la inteligencia que, en nuestros países, se realizan en el destierro en contradicción, hostilidad, negativismo, rutina, nostalgia y apatía. Pocas emigraciones del mundo han dado obras buenas de conjunto en el terreno social, científico, artístico, literario o meramente periodístico. Contra más célebres más estériles. El magnífico pueblo judío, el mismo que sentara las bases espirituales y sociales para el florecimiento ulterior del siglo de oro, al internarse en África, perseguido por la intolerancia cristiana del trono de Castilla, perdió, por completo, su genio creador, su vocación investigadora, su admirable dinámica cooperativa, hundiendo trasfugamente en la milenaria noche africana. A la emigración rusa le ocurrió tres cuartos de lo mismo. Aunque sus éliticos procedían del estereotipo zarista no cabe duda que en ella se contaban elementos de valía, cuyos predecesores habían cultivado las ciencias, las letras y las artes durante el reinado de Pedro y Catalina.

La emigración moscovita se diluyó pronto en las viejas capitales de Europa no dejando más brillo que el que despedían los zapatos que limpiaban los galones de chofer al servicio de los potentados galos, o de la plata que recogían en tanto que «corredores» en los cabarets de Montmartre.

Gregorio Marañón ha escrito un libro sobre las emigraciones españolas a través de la historia. No lo he leído. Sólo conozco referencias de comentaristas sagaces e imparciales que califican la obra de meritoria. Sin duda el famoso galeno y brillante escritor no abordará el punto (espinoso y peligroso) de la emigración «república» del 1937 (1). La Herida, la honda y española herida de la guerra civil, aún está abierta, y si se toca, por mucha ciencia médica que se posea, puede salir la pechera imortal(?) de quienes viven, bien o mal, a la sombra maldita de la Dictadura.

Pero si no conozco el libro de Marañón me compensa el haber leído delectosamente los capítulos de la obra multiforme y amensísima de Rodolfo Ricker, muchos de los cuales están consagrados a comentar aspectos constructivos de las emigraciones ideológico-sociales de nuestra época, teniendo como escenario la capital de Inglaterra. Los revolucionarios «idealistas» de todos los países dejaron allí la estela de sus anhelos mamurados: anhelos que se plasmaron en miles de periódicos, revistas, libros, conferencias y plenos. Ricker, eterno prosopista, era el más calificado para hablar de emigraciones. Pero en esa obra como en la de Malatesta, Kropotkin y Federico Urales (también eximios desterrados) descuellan un inevitable hábito restrictivo, algo que denota el enorme cúmulo de esfuerzos y recursos volcados sobre un altavoz gigantesco que solo van a escuchar media docena de personas, la mitad de las cuales se muestran indiferentes, extrañadas o abúlicas. Es el clima abstruso del exilio. Contra él

(1) Hay constancia de que no es así en la colección del Suplemento Literario de «SOLI» (N.D.L.R.).

Federación Local de Sées

JOSE LLOP

## Necrológica

FRANCISCO MONTERO

Nos llega la mala noticia de que en un sanatorio de Cambó ha muerto el compañero Francisco Montero después de una larga y penosa enfermedad. Contaba 67 años, era natural de Valencia, aunque había vivido muchos años en Madrid. A pesar de su grave enfermedad nunca perdió la esperanza de poder volver a España, libre de la plaga que la asola. Montero era apreciado de sus conocidos, pues se sabía ganar la simpatía de todos.

Sirvan estas cuatro líneas como recuerdo al compañero desaparecido, y reciban sus familiares de Francia y de España nuestro pésame más sentido.

JOSE LLOP

# Información Española



A los 17 acusados de referencia los defiende el abogado Gil Robles.

**HOMBRES DE DESORDEN**  
CUENCA. — El gobernador civil ha multado con 10.000 pesetas cada uno de los individuos siguientes: Julio González Martínez, Alberto Hernández Plaza, Félix Irujo López, Ricardo Laranzá Yoldi, Balbino Martínez del Toro, Faustino Ochoa Muriel, Antonio Pareja Olivares, Moisés Ramos Serrano, Miguel Saavedra Villaseca, Isidro Sainz Jarabo, Ramón Serna Núñez y Faustino Vega Atienza, todos ellos pertenecientes a la clase adinerada. Motivo aducido para castigarlos: «desórdenes públicos».

**HEROE DE LA CIENCIA**  
BARCELONA. — Falleció víctima de una contaminación sanguínea el cancerólogo doctor Ricardo Roca de Vinyals. La enfermedad que lo terminó con su vida se le declaró después de una transfusión de sangre verificada en el cuerpo de un paciente canceroso.

**LA DISIDENCIA CARLISTA**  
MADRID. (Ope). — En medios bien informados se dice que un grupo de monárquicos, principalmente tradicionalistas o antiguos carlistas, se disponen a ir a Estoril para visitar al pretendiente don Juan; y se añade que esta visita tendrá lugar el 20 del corriente por ser el segundo aniversario de otra visita que le hizo el 44 carlistas para expresarle su adhesión y reconocerle por pretendiente en lugar de Javier de Borbón-Parma.

**CONLLEVANCIA**  
MARRID. — Españoles y rusos siguen estudiando las condiciones en que se celebrará el encuentro España-U.R.S.S. Parece que hasta ahora se ha convenido en suprimir himnos y banderas nacionales y en no conceder visados más que a los periodistas especializados.

**DRAMA EN LA MINA**  
TERUEL. — Tres obreros han perecido asfixiados en una mina de carbón sita en Belmonte de Mezquín.

**Calendario S.I.A.-1960**  
Se está agotando. Pedirlo en español o en francés. Precio: 200 frs.

**LIBRE MENTIR**  
BARCELONA. — Escribe el encheufista Galinsoga en el diario que dirige por real orden: «HISENHOWER Y FRANCO. Dos generales victoriosos que han colaborado en la misma batalla, el uno en los campos de Europa, esos clásicos campos en que se ha decidido la historia del mundo para sus más altas peripecias, y el otro en los campos de España, que tanto han pesado siempre en el balance de la paz de Europa.»

Imposible acumular más mentiras en espacio periodístico tan reducido.

**MALA SUERTE LES ESPERA**  
SEVILLA. — La muerte de un guardián del orden no puede quedar impune en España. Hay que castigar a alguien para escarmiento de futuros ordenados. De la muerte del policía armado ocurrido el 22 de noviembre de este año en un barrio de Sevilla han sido designados autores Rafael Pino Gordón, de 30 años; Rafael Romero Pena, de 33, y Antonio Delgado García, de 19.

**SABADÉLL-TARRASA**  
BARCELONA. — No se trata de un partido de fútbol entre los equipos de la «India» y del «África», sino de establecer una suerte de mancomunidad intercomarcal occidental vallesana debido a la proximidad de ambas poblaciones industriales y de los intereses comunes que podrían

Roberts' Edwards, diputado laborista, expulsado de España

MADRID. — Incomodada por la presencia del diputado laborista Roberts' Edwards en las sesiones del segundo juicio que se celebra contra el diplomático antifranquista Julio Oron y dieciséis compañeros suyos, la policía lo ha detenido y segundamente expulsado de Madrid y de España. El diputado Edwards había acudido a esta capital ex profeso para observar cómo se desarrolla la justicia en la España franquista cuando juzga a detenidos políticos.

Para justificar su disparatada conducta la autoridad afectada acusa a Edwards de estar condenado a muerte en rebeldía... por haber formado parte de las Brigadas Internacionales durante la guerra, mas lo cierto es que la justicia del totalitarismo franquista no puede resistir que elementos liberales extranjeros se «inmiscuyan» observando las prácticas hitlerianas hechas costumbre en las salas judiciales de España.

**GOBERNADOR OPERADO**  
BARCELONA. — En la clínica del doctor Corachán ha sido operado el gobernador civil de Tarragona, José González Sama García. Se habla de un quiste falgangista sumamente peligroso que ha habido necesidad de extirparle.

**LO QUE SE DICE**  
BARCELONA. — Ha sido inaugurado el tren «Talgo» entre esta capital y la de España. Con este motivo en la prensa local se ha escrito: «El Talgo es uno de los elementos de transporte más rápidos, seguros, confortables que ruda por el mundo. Su traza es aerodinámica, con una velocidad media de 75 kilómetros por hora, alcanzando en algunos trayectos los 100 kilómetros por hora.»

Sin comentarios.

**PESTAÑO ASOMBRADO, Y PROSIGO:**  
Si las regiones ibéricas existen en sombra y la sombra española adquiere densidad opaca, me declaro ciudadano del imperio de la Sublime Legación. O las regiones viven y España padece, o España padece y las regiones se fedoran. Porque Aragón es mucho más que la jota, Cataluña más que la sardana, Valencia más que la alborada, Baleares más que el bolero, Andalucía y Extremadura más que la penitencia, Asturias y Galicia más que el galterismo, el Norte más que el exorcismo y el zorcico, Castilla más que el charriano y Madrid más que el chotismo. Hay en todos estos países la reciedumbre del gusto de vida, el arrojo en el trabajo, la ternura en el amor, mientras que el Estado, España-El Pardo, ficción peligrosa, carece de todo porque es nada.

Aquí España, tal vez esté en la Atlántida; no sé. Si, si España que supongo existe. No, si España hay que entenderla de otro modo. Pero antes, hay que ver el guapo que se atreva.

Yo, sin atreverme mucho, ofrezco que mientras tanto España no existe, pero sí el monstruo estatal devorador de regiones.

Porque me revienta que España sea El Pardo, como me incomodaría que Cataluña fuese el País de Sant Jordi, y Sabadell y comarca el caserón del Pla de l'Os.

Hay que ir de abajo arriba en lugar de arriba abajo. De la unión de ciudadanos locales a la entente comarcal para el hecho regional necesario y determinativo de una concreción ibérica... con perdón del patriotismo, incomprensiblemente abundante en el feudo de Franco y en lo que no es feudo de Franco. — P.

Me atrevo el bigote, y sigo meditando.

España hoy — y nadie vea en esto alusión intempestiva — se asemeja a un pulpo con cabeza y estómago situados en el epicentro de la península. Cueva submarina, mejor, subterránea: El Pardo. Todas las energías centrífugas, todas las riquezas regionales toman camino de El Pardo, 5.000 pueblos y aldeas desmembrados en los cuatro puntos cardinales (o, retirándose el país, cardinales), necesitando por ejemplo un puente cada uno.

no pasan de tales, hemos de felicitarlos de los buenos propósitos del animador de «Contre-Courant».

A la gente joven particularmente, interesa conocer, para que de ello hagan respaldo de su actuación, el conjunto considerable de elementos que a lo largo de la Historia, abriendo sendas, destruyeron abrojos para que otras generaciones hallaran paso franco para una actuación firme en favor de la justicia social. Importa que la mocedad de nuestros días, que en número escaso se acerca a nuestros medios, sepa también algo de la «belle époque». Para esto, es de interés la aportación del compañero Luis Louvet. Que su proyecto tenga una feliz realización es lo que podemos desear. Y si los escucos prorrerones que ofrece incitan a más amplios estudios a lectores de la obra tanto mejor. Con seguridad que al autor habrá de complacerle, como nos alegraría también a cuantos, por encima las diferencias de idioma, por encima de criterios más o menos unilaterales en apreciaciones libertarias, anhelamos que el anarquismo, internacionalmente considerado, de fe de vida, abra curso a la actividad. ¡Prosigan siendo promesa para el futuro!

PONTAURA

MIGUEL JIMENEZ

# Escepticismo, negligencia y abandono

En mezo il cammino di nostra vita; cuando el hombre llega a su madurez se produce en él un a manera de asentamiento de sus convicciones ideales cuando no da por terminado el ciclo de lo que antes creyó que fuera su ideal. Entonces encansa su vida por los senderos que le parecen más de acuerdo consigo mismo.

Siendo dado que nadie puede escapar — la excepción confirma la regla y aún pienso que en ello no hay excepciones — a ese proceso, individual primero y colectivo después, notamos que con más relieve se observa en las individualidades y colectividades que la lucha por la existencia unida a un ideal han llevado fuera de su órbita normal, lanzándolos sobre tierras de refugio cuyas lenguas, costumbres y usos les son desconocidos.

Desde hace algunos años, y quizá actualmente con más crudeza aún, la emigración española deja sentir en las filas de sus diversas agrupaciones políticas y sindicales un vacío que se manifiesta de varias formas.

Pueden colocarse en primer lugar, aquellos individuos que, no habiendo sentido en lo más hondo de su ser el latir ferviente de un ideal, han ido manifestando una especie de simpatía ocilante, circunstancial, por tal o cual concepción política o social, según fueran los momentos y la influencia ejercida por el medio ambiente en que se desenvolvían, abandonando al fin el puesto que ocupaban en la colectividad original.

De ellos nada se puede esperar; están convencidos que abandonando la idea significa, para ellos, entrar en posesión de su libertad. Se someterán al ambiente conformista, con el que no podemos condescender, ya que para nosotros contiene el peor de los pecados: la inmovilización de todos los resortes del sentimiento de la libertad.

Lo grave es que existen dos clases de abandono. El señalado y el que consiste, para el interesado, en hablar viable el abandono después de haber intentado, y a veces logrado, haber en todas en alguna de sus partes, romper la armonía que caracteriza la colectividad a la que perteneciera, moviendo para ello, intereses absolutamente ajenos a la idea y del buen gusto, hasta lograr que la colectividad se vea por lo menos obligada a ignorarle, no sin haber sentido en sus flancos la flecha de la maledicencia que ha marcado su huella en individuos menomente convencidos, despertando en ellos insidia y la suspicacia.

Como se puede observar, este abandono es peor que el otro por las malas artes con que ha sido fabricado. Bien es verdad que, parodiando a Lincoln, podríamos decir aquello de: «Que lo vamos a hacer a un hombre cuyo cuerpo reposa sobre piedras que se echan a correr cuando se le llama para que justifique su conducta». No le queda más remedio que ir donde vayan aquéllas.

Están los negligentes. Estos no dejan de tener, en momentos dados, la impresión de la luz que les sube al cerebro recordándoles la necesidad de su presencia acá o allá, en el seno de la colectividad.

La desgracia es que esa luz es como la chispa de una fracción de segundo producida por un trozo de sílex batido contra una piedra y que, a lo sumo, al contacto con una mecha, provoca fuego pero no produce llama...

...y, por último, los escépticos. No se puede hallar al escéptico en el hombre que no esté convencido de que su ideal es sin ficción. Es decir, que no se puede confundir al escéptico que permanece fiel a su ideal con la creencia de que no se realizará nada porque su propio escepticismo lo empuja a que se realice «todo», ya que sin ese «todo» el resto es «poco», con el otro sedicente «escéptico» que no «crea» en nada por la simple razón que jamás tuvo un ideal.

Como declaramos al principio, esos fenómenos, de los que el destierro español va dando tantos ejemplares, no podían por menos que manifestarse.

Concurrerán mil razones. La comodidad, madre del olvido, es una de

FERNAN MURATORE

# BENGALAS

A HORA resulta que formo parte de la «Anti España». Ser antipolítico, anticlerical, antibolchevique, es cosa que acomoda; pero ser «anti» nuevo, tendré que meditarlo antes que adoptarlo o rechazarlo.

«Anti» es negativo de algo que, existente, se supone positivo. Siendo anti-español, pongo por caso, automáticamente me opondría al hecho concreto de una España mala, dañosa. Tal vez el anti sea me contentaría; pero hay que meditar de nuevo.

A mí me exigen ser español y de España conozco menos que de Francia. Yo, que he apreciado sendas bellezas de este país galo, no he de burlarme por ellas, con o sin carta de extranjería. ¿Cómo pelear, pues, por parajes «españoles» que ni siquiera conozco y en los cuales nada se me ha perdido? Y menos me batiré por unos parajes conocidos que deseo ver enteros.

Recuerdo que un catalán de Barcelona (sabido es que hay catalanes en la Mancha) en los días de la guerra me decía ante un desolado panorama de la provincia de Huesca: «Y es por esas cosas de argamasa y esas iglesias de pedrúnculo que estoy expuesto mi pellejo». Le contesté que defendía a la libertad, un bien moral mucho más importante que las cabañas y los palacios. Si cometo la imprudencia de decir que es el espíritu merced a la patria, seguro que me descorra los cinco tics del peine maurserino. Por eso fui comedido en mi habladuría.

Porque, España, sepamos lo que es eso. Ambas Castillas, Aragón, Rioja, Navarra y Vascongadas; La Montaña, León y Asturias; Galicia, Andalucía y Extremadura; Murcia, Valencia y Baleares; Cataluña; tal vez Canarias. Esto es lo positivo. ¿Y España?

—Es el conjunto, la reunión de estas regiones que citas, se me responde.

Bueno. No obstante hablamos quedado en lo que al primitivo organizado es Iberia, luego Celtiberia; romanizada Hispania y por transformación España, sin articulación política apreciable, con separaciones regionales evidentes. De lo que resulta que España es un valor de artefacto, una palabra mágica sin valor natural alguno, aunque sea un tesoro dialéctico, por el cual tendré que sacrificar bienes personales y la vida misma si españoles de primera magnitud me lo exigen.

Me atrevo el bigote, y sigo meditando.

España hoy — y nadie vea en esto alusión intempestiva — se asemeja a un pulpo con cabeza y estómago situados en el epicentro de la península. Cueva submarina, mejor, subterránea: El Pardo. Todas las energías centrífugas, todas las riquezas regionales toman camino de El Pardo, 5.000 pueblos y aldeas desmembrados en los cuatro puntos cardinales (o, retirándose el país, cardinales), necesitando por ejemplo un puente cada uno.

# Figuras de la «Belle époque»

(Viene de la página 1)

más de comprenderlo, evidentemente, hacer lo necesario para emendar la ruta.

Pero volvamos a Louvet, animador, junto con André Maille, de «Contre-Courant»; ha venido repartiendo en dicha publicación, y en forma de folletos encuadernables, una serie de estudios en torno a los problemas más vitales de la vida social; folletos escritos por compañeros competentes, que ya es sabido no faltan entre los franceses. Buen número lleva ya, de unas y de otras materias, dados a luz. Pero ahora, llevado siempre de la inquietud proselitista que le anima, se ha propuesto la edición de un «Dictionnaire des Pionniers et Militants».

Ha aparecido, en el último número de «Contre-Courant», el primer fascículo de la obra que piensa llevar a término. Que pueda o no, es el tiempo que lo ha de decir, el tiempo y la colaboración económica y moral que le aporten los compañeros. De momento, ya han aparecido cuarenta páginas, partiendo de la letra A. Ha empezado por el monje Abelardo, que, como es sabido, sus concepciones no giraban a la Iglesia, le recordaban algunos disgustos serios. Claro que, en algunos aspectos, Abelardo

puede pasar por un precursor libertario. Sin duda los hay en gran número en la Historia, y con aspectos más acusados que los del conocido monje medioeval.

En plan de figuras de la «belle époque» hemos visto citados a unos cuantos elementos que tuvieron más o menos realce en el ambiente de su tiempo. Así un estudio biográfico del escritor Pablo Adami, cuyo «Elogio de Ravachol» levantó tremenda ola de elogios y vituperios. Aernout, decidido militante anarcosindicalista, que pereció en Biribi de un modo trágico. El regicida italiano Pedro Acciarli. Hay unos versos del «chansonnier» libertario Gaston Couté. Una referencias de testigo, aportadas por Roussot, otro militante de vanguardia, al respecto de la vida atoraz que se llevaba en las penitenciarías francesas de África.

Citas biográficas, información de una y otra naturaleza, queda condensada en las páginas del «Dictionnaire» de Louvet. Quizás resulte una realización de tipo muy sumario, dada la amplitud del plan abarcado por el autor. Mas, todos aquellos que somos fervientes amigos de lo que son realidades, desapando, por supuesto, la tendencia a realizar proyectos que

no pasan de tales, hemos de felicitarlos de los buenos propósitos del animador de «Contre-Courant».

A la gente joven particularmente, interesa conocer, para que de ello hagan respaldo de su actuación, el conjunto considerable de elementos que a lo largo de la Historia, abriendo sendas, destruyeron abrojos para que otras generaciones hallaran paso franco para una actuación firme en favor de la justicia social. Importa que la mocedad de nuestros días, que en número escaso se acerca a nuestros medios, sepa también algo de la «belle époque». Para esto, es de interés la aportación del compañero Luis Louvet. Que su proyecto tenga una feliz realización es lo que podemos desear. Y si los escucos prorrerones que ofrece incitan a más amplios estudios a lectores de la obra tanto mejor. Con seguridad que al autor habrá de complacerle, como nos alegraría también a cuantos, por encima las diferencias de idioma, por encima de criterios más o menos unilaterales en apreciaciones libertarias, anhelamos que el anarquismo, internacionalmente considerado, de fe de vida, abra curso a la actividad. ¡Prosigan siendo promesa para el futuro!

PONTAURA

MIGUEL JIMENEZ

MIGUEL JIMENEZ

# A un amanuense

COMO el franquismo se apoderó por pistolas — y por fusiles — del Erario español, puede, el citado pistolero, permitirse el lujo de editar periódicos y alquilar, para ello, periodistas abyectos que le hagan rumbos de honradés que, como cualquiera Martines, irremisiblemente necesita. Ahora, un paguado de esos nos sale al paso con impertinencia de mosca suicida.

Pretexto: unas palabras dichas en estas columnas por el compañero Floristán destinadas a lamentar el resbalón de un español refugiado. Quizás mejor hubiera sido no ocuparse de este hombre en exilio; mas, habiendo la ocurrencia encendido la sarna franquista de «España Hoy» que es tanto como decir España nunca —, la va escribiendo y títa no hayan sido del todo mal empleados.

Sin embargo, ocurre que un péjimo contrincante no determina brillo ni esplendor a polemista alguno, lo que da delito a «E.H.» con relación a «SOLI» Para recortar y disponer la prosa de Floristán en pedacitos incoherentes no valía la pena empezar tareas. ¿Por qué no reproducir el artículo en cuestión todo enterito? ¿Por qué tachar torpemente, vistiblemente, el vitor que el «Jefe de Estado Mayor» da a la «España hoy» que paga, y cuando se termina, pega. Es más elegante culpar al «tello» de una lectura que, sin embargo, sacude, para acto seguido reproducir en fragmentos desarticulados, confusionistas. Algo le queda al dañado de lo aprendido en el seminario que tuvo que abandonar por incapacidad... loyolista.

Únicamente que Floristán le dió margen para ocuparse una vez más de Valentín González, e incluso en esto Sirviendo a Servando, pifa la bola. Al Campesino debe discutirlo en su fuero en lugar de convocarlo al terreno de las letras.

Y a nosotros podría pelearnos con mejor ingenio en lugar de atacarnos con frases sobadas: «engañar a incautos», «fabricantes de verdades», «antiespañolistas», «embaucadores y falsarios», «vidvidores» y otras nocedades lexicográficas innovadas en el siglo décimo uno. Con ese bagaje, Servando, o Conservando, no llegará muy arriba; ni al su periódico, que nadie compra y que para asombrar de gente honesta vive grassamentes, grasosa y sosa, no secega, merced al fondo de los reptiles que con vistas al enclufismo tiene instituido la Palange.

Y a propósito de enclufismo: ¿No podría ese papel sobrante de la Pa-pelera de Rentería — tan dado a las estadísticas — edificar un censo de parásitos «regimentales» espléndidamente o regularmente pagados con el dinero de los demás? Serían muy curiosos los datos que podría darnos. Según en París, Intulimus, nos saldría la cuenta en 50.000 vagos por cada escuela marca «Caudillo» inau-

ll verían a niños marcados por el hambre, el sueño y las inclemencias de las malas noches, pasadas apenas cubiertos para defenderse de las mordeduras del frío, chapoteando barro con los pies semidescalzos partir como cohetes, corriendo grandes distancias gritando su mercancía con el afán de ganarse el amargo pan de cada día. Verían anclanos y enfermos de ambos sexos partir renqueando, esforzando su marcha con supremo esfuerzo para lograr colocar un ejemplar en perjuicio de los colegas mrenos rápidos. Un cálculo mental los bastaría para adiar las ganancias netas de estos parias y el margen deficitario de sus beneficios con sus irritables necesidades, donde les llevaría a hacerles comprender que tan mezquino género de vida no puede ser más que la trayectoria directa hacia el campo de la delincuencia común. Vista esta estampa, una de tantas que forma el voluminoso album de la injusticia social, con seguridad les aportaría más enseñanza objetiva que todo lo que pueden asimilar en largos años de estudio derecho en las Universidades, deduciendo así en ellos existen fibras humanas que lo que hace falta son los medios para suprimir las causas y no tribunales para condenar los efectos.

Si que el anclano en su penosa marcha; se para unos instantes para tomar aliento y proseguir. Su pecho arde, la tos le asfixia, los espantos le ahogan. Cada carrera para conseguir un puesto de venta mediocre es un paso hacia la muerte. No es el asma la que corre sus bronquios y pulmones. No es la carrera la que hace que el Exterminador gijade cada

vez más cerca sus órganos vitales, es la Miseria. Ese jineté apocalíptico que desde años cabalga en él, dócil montura. Que aprovechado de su mansuetudine para hacerle de su vida le arrastró por talleres, fábricas y minas insalubres con trabajo agotador y jornadas de hambre impidiéndole de hacerse de lo imprescindible para nutrir su cuerpo del desgaste cotidiano. Y cuando su pecho no ha sido lo suficiente consistente, al perder su potencia para dar un rendimiento de bestia se prescindió de él. (Otro lo ha reemplazado que seguirá la misma trayectoria suicida), mandándole a la muerte cuando su condición sumisa aceptó con humildad y aquí está convertido en una piraña humana sufriendo con resignación la muerte a pequeñas dosis. La propia cobardía de morir con dignidad y gallardía le ha hecho partir toda una larga vida para expiar miserablemente en un tugurio insalubre o en un extraño lecho de hospital. No teniendo valor para dar su defensa lo entregó como una prostituida al que lo tenía que exprimir y estrujar.

Bobre anclano. Has sido galierano de tu vida, pasado, pasado de estructura injustificable y por ello me siento hermanado a ti a pesar de tus defectos y de todos los que como tú han sido y son piezas del engranaje social; somos hermanos y como tales hemos de rechazar y combatir ese automatismo fatalista para convertirnos en caballos productores sin jinetes holgazanes.

Por la transcripción: FLORES

La repatriación de los restos de la División Azul

MADRID. (OPE) — La Hermandad de la División Azul dedicó un homenaje a las madres de cuantos murieron en el frente de Rusia, encuadrados en aquella unidad que luchó con el uniforme de la Wehrmacht. Y para que la evolución fuera más completa, se cantó el «Yo tenía un camarada» traducido castellano de uno de los más populares himnos nazis.

Mateu de Ros, vicesecretario de Ordenación Social, recordó diversos episodios de aquella campaña y terminó diciendo que «pedía al Dios de las batallas que lleguen a buen término las gestiones que se están realizando encaminadas a traer a Cuellaguros los restos de las camaradas caídas en Rusia que todavía reposan en los cementerios y campos soviéticos».

Lograda la repatriación de los prisioneros, consideran algunos que no sería difícil la repatriación de los restos; pero su inhumación en el Valle de los Caídos no parece tan natural, porque nada tenían que ver con el fundador de la Falange muchos de aquellos «voluntarios» forzosos que si se alistaron en la División Azul fué por redimir sus culpas políticas o las de su padre encarcelado o simplemente por huir del hambre o aliviar la de su madre y sus hermanitos. En la División Azul había, en efecto, cierto número de «rojos» o hijos de rojos.

Y AHORA...

Y ahora, después de poner de relieve la infamia sin nombre que se cometió con nosotros, de precisar la orientación doctrinaria de la C.N.T. y de rendir un emocionado tributo a nuestros héroes y a nuestros mártires, todo ello en síntesis demasiado rápida para que suene como debiera, tenemos que hablar un rato de los errores que más profunda huella dejaron en nuestro campo. Confesar los propios errores significa el propósito firme de rectificarlos. Reframos al cometido con motivo de las elecciones de febrero del '36, antecedente inconfundible de otro absurdo como aquel que nos siguió a poca distancia: la colaboración ministerial. Resulta tanto más saludable hacerlo, cuanto que al volver a España hemos de encontrarnos con mil circunstancias propicias para que se incida en él, siempre veremos luego. «Recordad la cruzada contra los fraztes hechos del antiparlamentarismo». Se hablaba con desprecio soberano de los críticos «ridos» y de los clásicos del anarquismo, incapaces de renovarse. La orgullosa altanería de los magister y de los sabihondos incomprensidos capaces de aludir y desconcertar. En el fondo de su arrogancia palpita aquel eclectismo en virtud del cual el mismo es exaltado el anarquismo a las nubes, que se le combate con miramientos de ninguna especie a las diez, que se intenta una hora más tarde presentarlo como riguroso gufupado. «No es lo mismo que se está haciendo todavía hoy por algunos, extendiendo certificados de cretinismo a favor de cuantos sostenemos, sin quitarle ni una tilde, el concepto incontestable anarquista de las falsedades y de la inutilidad absoluta y de la significación autortaria del sufragio universal?»

Cerrando por completo los ojos a toda experiencia histórica y colocándose de espaldas a una realidad viva y palpitante, mientras hablaban de la necesidad imperiosa de un anarquismo realista, respaldado — nada más que circunstancialmente! — uno de los extremos medulares de la teología estatal. Es

gurada, o en 40 gandules — y por encima el personal religioso — por cada uno de los 6.000 edificios vaticinados construidos o reconstruidos en España a partir de enero de 1939. Como nunca, la holgazanería oficial ha prosperado en la España fascio-nazificada y esa gandulería astronómica aplasta en bulto, en peso bruto, indecible, a nuestro humilde director con «cédula de cantero para abajo, con las manos tan callosas como las tripas en callo (para usar un término de figón hispano) de Don Servando; de este seminario, repetimos, no «mastodóntico» pero sí con tiraje que se puede cotejar, ventajosamente, con el de «Solidaridad Nazi Onal», pese a que nuestro portavoz se desarrolla en país de lengua francesa y por aporte exclusivo de los lectores.

Con la tirada de «E.H.», indudablemente, la de nuestra «SOLI» no puede compararse. «E.H.» tira materialmente papel por la ventana, siendo, aun así, escasa la gente que lo recoge. Paquetes enteros de «E.H.» van directos a la basura, donde precipitan la descomposición de los desechos que ya se hallaban en la misma.

La tirada de «E.H.», indudablemente, la de nuestra «SOLI» no puede compararse. «E.H.» tira materialmente papel por la ventana, siendo, aun así, escasa la gente que lo recoge. Paquetes enteros de «E.H.» van directos a la basura, donde precipitan la descomposición de los desechos que ya se hallaban en la misma.

## ESTAMPAS DE ALLA

### EL ANCIANO

TRISTE estampa cotidiana de todas las madrugadas en las puertas de los inmuebles de los distribuidores de prensa de la ciudad. Abigarrado y heterogéneo grupo de niños, mujeres y hombres ya ancianos o en su defecto diformes o castigados con dolencias físicas o mutilaciones. Se apifian a empujones e insultos se debaten para lograr ser los primeros en coger el paquete de prensa y partir con toda la ligereza que les permiten las piernas a sus sectores de venta. Cada segundo perdido puede ser un período invendido, unos céntimos menos del margen de beneficio que deja cada ejemplar. Cantidad muy apreciable cuando de ese conjunto de céntimos suma el total del márgen diario que debe asegurar la pitanzita para todo aquel día que aún no ha empezado a amanecer.

Triste espectáculo donde no deberían de faltar esos grandes juriscónsultos y criminólogos que tanto teorizan y divagan sobre la psicología del crimen. Donde deberían estar presentes esos jueces y fiscales que desde los escaños del tribunal claman contra la clemencia de las leyes y reclaman para ejemplo de los demás castigos draconianos de los que bajo el desdichado sistema han caído bajo su férula.

Allí verían a niños marcados por el hambre, el sueño y las inclemencias de las malas noches, pasadas apenas cubiertos para defenderse de las mordeduras del frío, chapoteando barro con los pies semidescalzos partir como cohetes, corriendo grandes distancias gritando su mercancía con el afán de ganarse el amargo pan de cada día. Verían anclanos y enfermos de ambos sexos partir renqueando, esforzando su marcha con supremo esfuerzo para lograr colocar un ejemplar en perjuicio de los colegas mrenos rápidos. Un cálculo mental los bastaría para adiar las ganancias netas de estos parias y el margen deficitario de sus beneficios con sus irritables necesidades, donde les llevaría a hacerles comprender que tan mezquino género de vida no puede ser más que la trayectoria directa hacia el campo de la delincuencia común. Vista esta estampa, una de tantas que forma el voluminoso album de la injusticia social, con seguridad les aportaría más enseñanza objetiva que todo lo que pueden asimilar en largos años de estudio derecho en las Universidades, deduciendo así en ellos existen fibras humanas que lo que hace falta son los medios para suprimir las causas y no tribunales para condenar los efectos.

Si que el anclano en su penosa marcha; se para unos instantes para tomar aliento y proseguir. Su pecho arde, la tos le asfixia, los espantos le ahogan. Cada carrera para conseguir un puesto de venta mediocre es un paso hacia la muerte. No es el asma la que corre sus bronquios y pulmones. No es la carrera la que hace que el Exterminador gijade cada

vez más cerca sus órganos vitales, es la Miseria. Ese jineté apocalíptico que desde años cabalga en él, dócil montura. Que aprovechado de su mansuetudine para hacerle de su vida le arrastró por talleres, fábricas y minas insalubres con trabajo agotador y jornadas de hambre impidiéndole de hacerse de lo imprescindible para nutrir su cuerpo del desgaste cotidiano. Y cuando su pecho no ha sido lo suficiente consistente, al perder su potencia para dar un rendimiento de bestia se prescindió de él. (Otro lo ha reemplazado que seguirá la misma trayectoria suicida), mandándole a la muerte cuando su condición sumisa aceptó con humildad y aquí está convertido en una piraña humana sufriendo con resignación la muerte a pequeñas dosis. La propia cobardía de morir con dignidad y gallardía le ha hecho partir toda una larga vida para expiar miserablemente en un tugurio insalubre o en un extraño lecho de hospital. No teniendo valor para dar su defensa lo entregó como una prostituida al que lo tenía que exprimir y estrujar.

Bobre anclano. Has sido galierano de tu vida, pasado, pasado de estructura injustificable y por ello me siento hermanado a ti a pesar de tus defectos y de todos los que como tú han sido y son piezas del engranaje social; somos hermanos y como tales hemos de rechazar y combatir ese automatismo fatalista para convertirnos en caballos productores sin jinetes holgazanes.

Por la transcripción: FLORES

La repatriación de los restos de la División Azul

MADRID. (OPE) — La Hermandad de la División Azul dedicó un homenaje a las madres de cuantos murieron en el frente de Rusia, encuadrados en aquella unidad que luchó con el uniforme de la Wehrmacht. Y para que la evolución fuera más completa, se cantó el «Yo tenía un camarada» traducido castellano de uno de los más populares himnos nazis.

Mateu de Ros, vicesecretario de Ordenación Social, recordó diversos episodios de aquella campaña y terminó diciendo que «pedía al Dios de las batallas que lleguen a buen término las gestiones que se están realizando encaminadas a traer a Cuellaguros los restos de las camaradas caídas en Rusia que todavía reposan en los cementerios y campos soviéticos».

Lograda la repatriación de los prisioneros, consideran algunos que no sería difícil la repatriación de los restos; pero su inhumación en el Valle de los Caídos no parece tan natural, porque nada tenían que ver con el fundador de la Falange muchos de aquellos «voluntarios» forzosos que si se alistaron en la División Azul fué por redimir sus culpas políticas o las de su padre encarcelado o simplemente por huir del hambre o aliviar la de su madre y sus hermanitos. En la División Azul había, en efecto, cierto número de «rojos» o hijos de rojos.

Y AHORA...

Y ahora, después de poner de relieve la infamia sin nombre que se cometió con nosotros, de precisar la orientación doctrinaria de la C.N.T. y de rendir un emocionado tributo a nuestros héroes y a nuestros mártires, todo ello en síntesis demasiado rápida para que suene como debiera, tenemos que hablar un rato de los errores que más profunda huella dejaron en nuestro campo. Confesar los propios errores significa el propósito firme de rectificarlos. Reframos al cometido con motivo de las elecciones de febrero del '36, antecedente inconfundible de otro absurdo como aquel que nos siguió a poca distancia: la colaboración ministerial. Resulta tanto más saludable hacerlo, cuanto que al volver a España hemos de encontrarnos con mil circunstancias propicias para que se incida en él, siempre veremos luego. «Recordad la cruzada contra los fraztes hechos del antiparlamentarismo». Se hablaba con desprecio soberano de los críticos «ridos» y de los clásicos del anarquismo, incapaces de renovarse. La orgullosa altanería de los magister y de los sabihondos incomprensidos capaces de aludir y desconcertar. En el fondo de su arrogancia palpita aquel eclectismo en virtud del cual el mismo es exaltado el anarquismo a las nubes, que se le combate con miramientos de ninguna especie a las diez, que se intenta una hora más tarde presentarlo como riguroso gufupado. «No es lo mismo que se está haciendo todavía hoy por algunos, extendiendo certificados de cretinismo a favor de cuantos sostenemos, sin quitarle ni una tilde, el concepto incontestable anarquista de las falsedades y de la inutilidad absoluta y de la significación autortaria del sufragio universal?»

Cerrando por completo los ojos a toda experiencia histórica y colocándose de espaldas a una realidad viva y palpitante, mientras hablaban de la necesidad imperiosa de un anarquismo realista, respaldado — nada más que circunstancialmente! — uno de los extremos medulares de la teología estatal. Es

descabellado y sofisticado sostener que el hecho de intervenir en las elecciones es digno de encomio o es abominable, según las circunstancias de tiempo, de medio o de lugar. Tendrá que haber unos rabaldones encargados en cada caso de decidir lo que más convenga hacer. «No es ese un modo como otro cualquiera de afirmar que las situaciones, los principios, el sentido de la coherencia, etc., dejan de ser un valor per se y que ese valor queda subordinado al al justiciero de unas cuantas notabilidades? «Como, dónde y por quién fueron jamás semejantes barbaridades sostenidas en nombre del anarquismo? Se sostuvo con la más arrogante suficiencia, que el anarquismo, habiendo en España treinta mil hombres en las cárceles y apareciendo clara y la inminencia de un golpe fascista, tenía que examinar los problemas del momento desde otro ángulo visual.

Desde luego los presos no eran 30 mil, ni 25 mil, ni 20 mil, y ni siquiera 15 mil. Pero su número es lo que menos importa al fondo del asunto. ¿Desde cuándo medimos nosotros la injusticia por su alcance cuantitativo? ¿Es que treinta mil no son treinta mil veces uno? ¿Cómo se explica que nunca se haya pensado hacer por uno en elecciones anteriores, o por cincuenta — que eran siempre otras tantas veces uno — lo que en el caso que examinamos se hizo buscando la justificación en el hecho de tratarse de un grupo mayor de veces uno? ¿Es que hablamos por capricho, sin ton ni son, esultivamente al afirmar

# TARRASA La vida social de una época

IX

LA Federación Obrera de Tarrasa después de su gran victoria electoral para liberar al último período de la Revolución de julio de 1909, vió sus sindicatos invadidos por toda una chusma de ambiciosos que en su afán de lucro político se echaron sobre la Organización como zánganos sobre el panal. Esos chapuceros se infiltraron en todas las secciones, federadas para pervertir la conciencia de los trabajadores y desviarlos de la verdadera lucha de clases. Entre ellos figuraban unos cinco socialeros que trataban de llevar los sindicatos por los senderos del socialismo oportunista y marxista. Pero tales falsificadores del obrerismo fueron pronto descubiertos y expulsados.

Lo más difícil de eliminar fué la pandilla de pretendidos compañeros que con sus interminables sofismas y palabreríos tergiversaban las ideas sociales y perturbaban las asambleas con disputas, hasta motivar cansancio y aburrimiento en la mayoría de los afiliados que no comprendían el significado de tales artimañas. De escuchar a esos trapisandos la Fe-

deración Obrera hubiese creado cooperativas de consumo, sociedades de socorros mutuos y se habría metido de cabeza en la política electoral, etc., convirtiendo la Organización obrera en sinecusa para enclufados

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

En el transcurso de los años todo antiguo militante ha conocido a varias decenas de compañeros de la casta perturbadora y maniobrera que, tras haber fracasado en sus intentos de pervertir los principios revolucionarios de la F. Obrera, desaparecieron como por encanto de la circulación. Más tarde hemos visto a esos idealistas de poca villa incorporarse a un partido autoritario o asociados a la casta parasitaria en condición de intermediarios de la burguesía.

De vez en cuando o por casualidad al cabo de unos años hemos encontrado a alguno de ellos, y lo hemos visto aburguesado hasta la médula y desfigurado por una obesidad propia de los animales domésticos bien cebados.

Antes de terminar este relato con una referencia acerca de la huelga textil de 1913, debo hacer una pequeña digresión que, a pesar de ser «n algo personal no deja de estar ligada con los acontecimientos y efectos sociales referentes a las huelgas de 1910 y 1913.

Conociendo los antecedentes malvados de la burguesía tarrasense en lo que concierne a la explotación de la clase trabajadora, más sus aficiones persecutorias de militantes del obrerismo, uno puede extrañarse de que durante toda la huelga de 1910 no sólo los derechos de asociación fuesen respetados, sino que durante el curso del largo conflicto ningún complot policíaco fué probado. ¿Por qué?

Simplemente, esta extraña mansuetudine burgesa fué motivada por el recuerdo que el 9 de la Revolución del 9. Cuando se conoce que durante aquellas jornadas revolucionarias los capitalistas garenas sufrieron un miedo horroroso, fugiéndose incluso varios de ellos para esconderse en el campo, la pregunta se complace por sí sola. El desarme del batallón les dió tal espanto, que algunos cayeron enfermos. En su mentalidad despótica de dueños nunca había

imaginado que un tropel de trabajadores fuesen capaces de tal proeza, y mucho menos que el pueblo, con fusiles al alcance, resultase tan bueno y bobo teniendo tantas cuentas a saldar.

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

En el transcurso de los años todo antiguo militante ha conocido a varias decenas de compañeros de la casta perturbadora y maniobrera que, tras haber fracasado en sus intentos de pervertir los principios revolucionarios de la F. Obrera, desaparecieron como por encanto de la circulación. Más tarde hemos visto a esos idealistas de poca villa incorporarse a un partido autoritario o asociados a la casta parasitaria en condición de intermediarios de la burguesía.

De vez en cuando o por casualidad al cabo de unos años hemos encontrado a alguno de ellos, y lo hemos visto aburguesado hasta la médula y desfigurado por una obesidad propia de los animales domésticos bien cebados.

Antes de terminar este relato con una referencia acerca de la huelga textil de 1913, debo hacer una pequeña digresión que, a pesar de ser «n algo personal no deja de estar ligada con los acontecimientos y efectos sociales referentes a las huelgas de 1910 y 1913.

Conociendo los antecedentes malvados de la burguesía tarrasense en lo que concierne a la explotación de la clase trabajadora, más sus aficiones persecutorias de militantes del obrerismo, uno puede extrañarse de que durante toda la huelga de 1910 no sólo los derechos de asociación fuesen respetados, sino que durante el curso del largo conflicto ningún complot policíaco fué probado. ¿Por qué?

Simplemente, esta extraña mansuetudine burgesa fué motivada por el recuerdo que el 9 de la Revolución del 9. Cuando se conoce que durante aquellas jornadas revolucionarias los capitalistas garenas sufrieron un miedo horroroso, fugiéndose incluso varios de ellos para esconderse en el campo, la pregunta se complace por sí sola. El desarme del batallón les dió tal espanto, que algunos cayeron enfermos. En su mentalidad despótica de dueños nunca había

imaginado que un tropel de trabajadores fuesen capaces de tal proeza, y mucho menos que el pueblo, con fusiles al alcance, resultase tan bueno y bobo teniendo tantas cuentas a saldar.

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

En el transcurso de los años todo antiguo militante ha conocido a varias decenas de compañeros de la casta perturbadora y maniobrera que, tras haber fracasado en sus intentos de pervertir los principios revolucionarios de la F. Obrera, desaparecieron como por encanto de la circulación. Más tarde hemos visto a esos idealistas de poca villa incorporarse a un partido autoritario o asociados a la casta parasitaria en condición de intermediarios de la burguesía.

De vez en cuando o por casualidad al cabo de unos años hemos encontrado a alguno de ellos, y lo hemos visto aburguesado hasta la médula y desfigurado por una obesidad propia de los animales domésticos bien cebados.

Antes de terminar este relato con una referencia acerca de la huelga textil de 1913, debo hacer una pequeña digresión que, a pesar de ser «n algo personal no deja de estar ligada con los acontecimientos y efectos sociales referentes a las huelgas de 1910 y 1913.

Conociendo los antecedentes malvados de la burguesía tarrasense en lo que concierne a la explotación de la clase trabajadora, más sus aficiones persecutorias de militantes del obrerismo, uno puede extrañarse de que durante toda la huelga de 1910 no sólo los derechos de asociación fuesen respetados, sino que durante el curso del largo conflicto ningún complot policíaco fué probado. ¿Por qué?

Simplemente, esta extraña mansuetudine burgesa fué motivada por el recuerdo que el 9 de la Revolución del 9. Cuando se conoce que durante aquellas jornadas revolucionarias los capitalistas garenas sufrieron un miedo horroroso, fugiéndose incluso varios de ellos para esconderse en el campo, la pregunta se complace por sí sola. El desarme del batallón les dió tal espanto, que algunos cayeron enfermos. En su mentalidad despótica de dueños nunca había

imaginado que un tropel de trabajadores fuesen capaces de tal proeza, y mucho menos que el pueblo, con fusiles al alcance, resultase tan bueno y bobo teniendo tantas cuentas a saldar.

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

## Lírica antifranquista

HA sido organizada en Gran Bretaña una declaración crítica sobre el régimen franquista, en el soporte del grupo de intelectuales españoles encabezado por Menéndez Pidal. La declaración señala que dicho grupo de intelectuales había deplorado el hecho de que millares de simpatizantes que podrían incorporarse «en el esfuerzo de asegurar una mejor vida al pueblo español» estaban aún en la prisión o en el exilio. La declaración continúa: «Nosotros insistimos en que el gobierno del general Franco sea obligado a cumplir la promesa dada, al ingresar en el UNESCO: Abandonar, de acuerdo a la Carta de esta organización, toda medida contraria a la libertad de pensamiento y expresión; Hacer más humanas las condiciones de las prisiones, y poner en libertad a toda persona encarcelada por acusaciones políticas».

La declaración ha sido firmada por los siguientes: A. J. Ayer, Isahia Berlin, Beveridge, Phyllis Bottonne, Alan Bulesch, Lewis Cossen, E. Evelyn Cheshman, Richard Church,

deración Obrera hubiese creado cooperativas de consumo, sociedades de socorros mutuos y se habría metido de cabeza en la política electoral, etc., convirtiendo la Organización obrera en sinecusa para enclufados

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

En el transcurso de los años todo antiguo militante ha conocido a varias decenas de compañeros de la casta perturbadora y maniobrera que, tras haber fracasado en sus intentos de pervertir los principios revolucionarios de la F. Obrera, desaparecieron como por encanto de la circulación. Más tarde hemos visto a esos idealistas de poca villa incorporarse a un partido autoritario o asociados a la casta parasitaria en condición de intermediarios de la burguesía.

De vez en cuando o por casualidad al cabo de unos años hemos encontrado a alguno de ellos, y lo hemos visto aburguesado hasta la médula y desfigurado por una obesidad propia de los animales domésticos bien cebados.

Antes de terminar este relato con una referencia acerca de la huelga textil de 1913, debo hacer una pequeña digresión que, a pesar de ser «n algo personal no deja de estar ligada con los acontecimientos y efectos sociales referentes a las huelgas de 1910 y 1913.

Conociendo los antecedentes malvados de la burguesía tarrasense en lo que concierne a la explotación de la clase trabajadora, más sus aficiones persecutorias de militantes del obrerismo, uno puede extrañarse de que durante toda la huelga de 1910 no sólo los derechos de asociación fuesen respetados, sino que durante el curso del largo conflicto ningún complot policíaco fué probado. ¿Por qué?

Simplemente, esta extraña mansuetudine burgesa fué motivada por el recuerdo que el 9 de la Revolución del 9. Cuando se conoce que durante aquellas jornadas revolucionarias los capitalistas garenas sufrieron un miedo horroroso, fugiéndose incluso varios de ellos para esconderse en el campo, la pregunta se complace por sí sola. El desarme del batallón les dió tal espanto, que algunos cayeron enfermos. En su mentalidad despótica de dueños nunca había

imaginado que un tropel de trabajadores fuesen capaces de tal proeza, y mucho menos que el pueblo, con fusiles al alcance, resultase tan bueno y bobo teniendo tantas cuentas a saldar.

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

En el transcurso de los años todo antiguo militante ha conocido a varias decenas de compañeros de la casta perturbadora y maniobrera que, tras haber fracasado en sus intentos de pervertir los principios revolucionarios de la F. Obrera, desaparecieron como por encanto de la circulación. Más tarde hemos visto a esos idealistas de poca villa incorporarse a un partido autoritario o asociados a la casta parasitaria en condición de intermediarios de la burguesía.

De vez en cuando o por casualidad al cabo de unos años hemos encontrado a alguno de ellos, y lo hemos visto aburguesado hasta la médula y desfigurado por una obesidad propia de los animales domésticos bien cebados.

Antes de terminar este relato con una referencia acerca de la huelga textil de 1913, debo hacer una pequeña digresión que, a pesar de ser «n algo personal no deja de estar ligada con los acontecimientos y efectos sociales referentes a las huelgas de 1910 y 1913.

Conociendo los antecedentes malvados de la burguesía tarrasense en lo que concierne a la explotación de la clase trabajadora, más sus aficiones persecutorias de militantes del obrerismo, uno puede extrañarse de que durante toda la huelga de 1910 no sólo los derechos de asociación fuesen respetados, sino que durante el curso del largo conflicto ningún complot policíaco fué probado. ¿Por qué?

Simplemente, esta extraña mansuetudine burgesa fué motivada por el recuerdo que el 9 de la Revolución del 9. Cuando se conoce que durante aquellas jornadas revolucionarias los capitalistas garenas sufrieron un miedo horroroso, fugiéndose incluso varios de ellos para esconderse en el campo, la pregunta se complace por sí sola. El desarme del batallón les dió tal espanto, que algunos cayeron enfermos. En su mentalidad despótica de dueños nunca había

imaginado que un tropel de trabajadores fuesen capaces de tal proeza, y mucho menos que el pueblo, con fusiles al alcance, resultase tan bueno y bobo teniendo tantas cuentas a saldar.

Es por esta experiencia de un año antes que levantada la huelga de 1910 la burguesía no observó su acostumbrada política repressaliva o sea despidos arbitrarios, la lección recibida hizo que la patronal se reverbiera prudente. Los cabos de vara fáciles recibieron orden de obrar con cautela y de dejar pasar unos cuantos meses antes de efectuar despidos indirectos, esto es, por medio de vejaciones. Ello llegado, fuimos bastantes los compañeros que por disputas que adrede nos fueron provocadas, nos encontramos en la calle faltos de trabajo y con escasa probabilidad de encontrarlo.

Por mi parte, teniendo parientes en Sabadell me trasladé a esa localidad donde durante todo el año 1911 hasta principios de 1912, por los sabados iba a Tarrasa para participar en los trabajos de nuestro grupo.

En el comité de la Federación del Arte Fabril y Textil celebrado en la barriada de Sans creo que en 1913, de los delegados que de Tarrasa concurrieron al mismo sólo recuerdo al compañero Busquet. Por Sabadell figuraban el viejo militante Bernabeu y el joven Durán; ambos formábanos parte del Comité del Fabril que declaró la huelga del Ramo en Sabadell, conflicto que por cierto «concluyó» con la fiesta mayor de la ciudad, haciéndola fracasar estrepitosamente. La huelga general del fabril, total en Tarrasa, lo fué igualmente en todos los centros textiles de la provincia barcelonesa, consiguiéndose al fin de la misma la jornada de 9 horas y cuarto, contra las 10 u 11 que se venían trabajando, según comarcas. Es de esa época que en hilados y tejidos se observa la semana inglesa.

Mi ausencia de Tarrasa, convirtiéndome en definitiva desde 1912, nunca más volví a morar en la antigua. Egra, cabiéndome militar en los sucesivos lugares de residencia.

# ALAVA

T IERRA llana entre montañas, eso quiere decir Alava. Dos veces estuvo en Vitoria; los pueblos alaveses no los tengo andados. Me pareció una capital anubada y como dispuesta a llover. Es menos alegre que Pamplona, pero limpia y elegante. Lo más notable de Vitoria es la Florida, primeroso jardín y la calle de Dato. Algunas industrias contribuyen a darle vida: la del mueble (sillas de Vitoria) principalmente, la del chocolate, la del vestido femenino, aunque basada en las creaciones de París, y la fábrica de barajas. Ambiente tradicional, clima norteño, sanos alimentos. De Vitoria es el insigne músico y organista de non don Jesús Guridi.

De buenas maneras, hace noches, pretendí corregir un disparate mayúsculo sobre Alava, sobre Vitoria. Estábamos de tertulia en cierta casa y se me ocurrió preguntarle a un alavés si sabía quién fué el fundador de Vitoria. Respuesta como quien instruye a ignorantes:

— Alfonso X el Sabio.  
Alfonso X el Sabio fundó Ciudad-Real, y en Ciudad-Real murió su hijo primogénito, pero no Vitoria.

— ¡Alfonso X el Sabio!  
Apunté breves razones históricas y, por último, cambié de conversación. No sirven argumentos con ruellos de molino, ni con el tenaz en no apearse del burro sirven palabras: siquier, en tal sentido, el burro puede llevarle ventaja al tenaz.

Entre Leovigildo, fundador de Vitoria y Alfonso J., fundador de Ciudad-Real, por medio hay un espacio de años como el espacio de grande. Para que surja el rey sabio, los godos tienen que echar de España a los romanos, los árabes a los godos y comenzar la reconquista. Cualquiera que haya ido a la escuela sabe esto. Los godos estuvieron en España tres siglos, divididos en dos períodos, los árabes estuvieron cerca de ocho, hasta la conquista de Granada.

Desde Pelayo a Alfonso X hay a recorrer una distancia que comprende cerca de siete siglos de historia; y desde Leovigildo a Pelayo, ciento cincuenta años, o sea todo el segundo período visigótico, que finaliza con la derrota de don Rodrigo en el Guadalete. Esto pertenece también a la primera enseñanza.

Que a mí me desmintiera, pase; pero que se arrogara una suficiencia impropia de un hombre oscuro, nada más que por no dar su brazo a torcer, llegando a decir que la Enciclopedia histórica por mí citada le merecía sospechas, verdaderamente, no pude resistirlo y quedamos peleados.

La selección que V. Muñoz publica en el último número de «Cénit» sobre el «Pensamiento vivo de Ramón y Cajal» me ha sugerido esta nota. El Dr. Ramón y Cajal dice:

«De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más hábil y económica es el silencio.» En la misma página hay otras notas en que se puede apoyar la mía. No vale la pena transcribirlas. ¿Para qué?

Tampoco ahora es cosa de trazar la silueta de Leovigildo — valga repetir — fundador de Vitoria, quien por apostatar del arrianismo su hijo Hermenegildo, que era el vivo retrato de su madre, mandó matarle, lo que ocurrió hallándose preso en Tarragona.

En conclusión: respetables son todas las opiniones por más que no se compartan; la tozudez sistemática, no, porque es borriquería. Cuatro y cuatro son ocho cabales aquí y en Vitoria.

PUYOL

## Esclavos del mal vivir

E L prurito de vivir y gozar de la vida material, es tan grande y tan generalizado en las jóvenes generaciones presentes, que puedo afirmar con certeza una de las influencias mayores que precipitan a los jóvenes de hoy hacia ese desenfrenado poderío del vivir intenso e inconsciente.

Este afán insaciable de gozar de la vida material, que se manifiesta en una gran parte de jóvenes (solteros o matrimonios) se encara con la vida, sin siquiera despojarse de la superfluidad, del lujo y del exceso, que lleva en sí, por haber sido abultada, deformada, complicada y degradada, por ciertas clases de la sociedad poseedoras, y contaminadas a entender su círculo, a enriquecer sus medios, a realzarla y transformarla en un objeto de orgullo y distinción.

Con la relativa emancipación de las capas humildes, y con la progresión de los factores de su existencia, éstas, incapaces de torcer ese rumbo falso de la vida y de concebir y adaptarla a concepciones más racionales, menos egoístas, más dignas del hombre del siglo XX, se han dejado arrastrar, se han dejado involucrar, a su contenido, a su frenética, su excentricidad, a sus proporciones exageradas, a su superfluidad costosa.

Más que a emanciparse de los prejuicios, de la vida y de la sociedad burguesa, y con el aumento de medios incesante y paulatino que se derivan del progreso social, buscar a crear, a realizar un tipo de vida adecuado a una concepción más racional y más consciente, han abrazado la vida en vigor, siempre en auge disparatado; la vida que corre y avanza, de complicación a complicación, de absurdo en absurdo.

La vida que aloca, y encandilla, que exige y absorbe sin tregua; que empuja los individuos a gastos extraordinarios, a desembolsos de dinero exorbitantes para dominarla y hacerle frente.

En lugar de establecer su existencia con arreglo a sus medios, y a la manera personal de interpretarla, la mayoría la aceptan y la acantan tal cual se presenta y se hacen sus esclavos y sus víctimas. Y se encierran contra la vida material y social, con ese espíritu de los fatalistas, de los impotentes, de los venedicos. Ni un instante se les ocurre pensar que si quieren, son dueños de modificarla, de corregirla, de reducirla a las proporciones y al tipo que mejor convenga a sus posibilidades y a sus

Le directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles  
4 et 6, rue Chevreul  
CHOISY-LE-ROI (Seine)

# SOLLA DO ELLA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)  
Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (XV). — Tél.: BOT 22-02.  
Id. talleres: BEL 27-73.  
Circ.: CCP Paris 1350/756, Paris (XV) (Lop. 24, rue Ste-Marthe, Rique X)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 4 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL  
Trimestre ..... 900 francos  
Semestre ..... 780 »  
Año ..... 1.560 »

## Crónica Internacional

por José BORRAZ

### ¿Misionero de la paz y de la libertad?

C UANDO redactamos estas líneas el presidente de EE. UU. se halla a punto de terminar su largo periplo internacional llevado a cabo con precisión matemática. No le quedan por cumplir más que dos etapas. Mañana se detendrá en Madrid y luego en Casablanca. ¿Querrá, con ello significar la poca distancia que separa a los moros y a los cristianos de Franco? No creemos que Eisenhower se haya parado en consideraciones de esta naturaleza al establecer el itinerario de su viaje, ni que recuerde tan siquiera que el triunfo de Franco se deba a la intervención de las fuerzas de Mussolini y Hitler, así como de los moros del antiguo protectorado español que lucharon al lado de los curas trabucares que tanto abundan en España. Es por lo visto tan corto de memoria que no creeamos que recuerde tales cosas. Del mismo modo que no recuerda las declaraciones estampadas en la Carta del Atlántico en cuanto al derecho de los pueblos privados de libertad a elegir libremente el régimen bajo el que desean vivir, ni lo dispuesto en la conferencia de San Francisco respecto a los Estados cuyos regímenes habían sido establecidos con la ayuda de las fuerzas que combatieron a las Naciones Unidas, ni sus propias declaraciones cuando, siendo jefe supremo de las fuerzas de la O.T.A.N., manifestó que si la España de Franco ingresaba en dicho organismo él presentaría la dimisión.

Pero todo eso pertenece al pasado y ha quedado lejos, muy lejos en el tiempo; más lejos aún han quedado las promesas que las realidades. La política de las Naciones Unidas ha implicado, en tal modo que uno de los regímenes visados por las resoluciones condenatorias citadas, el franquista, lejos de haber desaparecido se ha afianzado merced al apoyo recibido de la llamada democracia americana y participa en diversos organismos internacionales como el Consejo Económico y Social. Nada de extraño tiene, pues, a estas alturas, que Eisenhower visite a Franco. El vencedor de Hitler y Mussolini puede incluso encontrar circunstancias atenuantes a su gesto. Puede decir que su visita a Madrid no obedece a motivos políticos ni diplomáticos y que el régimen franquista no debe sacar partido de su visita a España porque a fin de cuentas no es España lo que visita sino las posesiones americanas allí establecidas, las bases americanas para no sentirse en España a su paso por Madrid, sino en casa propia. «No es en la base de Torrejón donde se le acoge? Pero esta hipótesis, de ser correcta, no podría suponer una atenuante sino una agravante de las responsabilidades de Eisenhower y de la política americana vis-a-vis de España, vis-a-vis de la persistencia del régimen franquista. Las razones son obvias por lo que nos ahorramos el exponerlas.

Lo que antecede es altamente contradictorio y hasta bochornoso para toda conciencia honesta. Pero hay algo en este asunto que es aún mucho más. El presidente de EE. UU. visitará a Franco en Madrid. ¿Con qué fines? ¿Será al efecto de darle la cuenta de la última reunión del O.T.A.N. de la conferencia «curules» occidentales como otrora hiciera el difunto Foster Dulles? No lo sabemos concretamente y sería demasiado atrevimiento, ante la duda, el establecer hipótesis en cuanto al alcance de la visita de Eisenhower a Franco. Sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que el movimiento se produce en un momento en el que los franquistas se jactan de hallarse en plena «recuperación internacional»; de que España se encuentra internamente donde estaba en su consigna anticomunista y en un régimen adin en ideas, estructuras y en procedimientos de los de Hitler y Mussolini, agregamos nosotros) y de que son los otros los que se han movido; en esto los franquistas llevan sobrada razón. En un momento en que la distensión internacional, que Eisenhower y Krushev se hallan en pleno apogeo, por lo que la consigna anticomunista de Franco y los suyos está por demás desplazada y no tiene razón de ser. Incluso los comunistas italianos han

reprochado a los demo-cristianos del mismo país el no haber hecho a Eisenhower el recibimiento caloroso que se merecía a su paso por Italia. En un momento en que las dimensiones en la O.T.A.N. se manifiestan con más acuidad a causa de que, según los americanos, los demás componentes del citado organismo no aportan a la defensa atlántica los efectivos que les corresponden, de acuerdo a los convenios establecidos, con lo que las fuerzas atlánticas se hallan actualmente, respecto a Rusia, reducidas a la desproporción numérica que tanto contrasta. En un momento en que, a propuesta de Krushev, ha sido aprobado en principio en las Naciones Unidas un plan de desarme general.

Ante constataciones tan contradictorias, quién se atrevera a descifrar los verdaderos móviles de la visita de Eisenhower a Franco? No puede tratarse de reforzar el frente anticomunista, puesto que ello estaría en contradicción con la coexistencia que se propicia. Tampoco puede tratarse de reforzar el dispositivo de seguridad occidental ni de ampliar las bases americanas en España, ya que el objetivo que se persigue es el desarme general. Ni de incrementar la guerra fría puesto que el tema del día es la distensión internacional. Ni tan siquiera de facilitar el acceso de la España franquista a la O.T.A.N., lo que supondría el nuevo foco de discordias en el citado organismo. Claro que cualquiera de esas cuestiones pudiera ser el motivo del viaje de «Ike» a Madrid, a condición de que «coexistencia», «distensión» y desarme no pasaran de ser pura filia, cosa que no estamos muy lejos de creer.

Más, si guiados por las palabras de los «grandes» descartamos tal posibilidad, ¿qué quedan como motivos del viaje de Eisenhower a Madrid? ¿Será su adhesión al régimen imperante en la península ibérica? No lo queremos hacer ese agrario, aunque con su presencia en Madrid da el visto bueno al régimen franquista y contribuye a su sostenimiento.

Sin embargo, no podemos creer tampoco en la sinceridad de las declaraciones hechas por el presidente de EE. UU. en Nueva Delhi, según las cuales los gobernantes americanos ponen por encima de todo la libertad, y estiman que sólo es en libertad que los hombres pueden ser amigos sinceros y honestos. Y no podemos creer en la sinceridad de esas declaraciones porque Eisenhower y los gobernantes americanos las desmenten categóricamente con sus actos. Su apoyo al régimen franquista, traidor y opresor como los que encabezaron Mussolini, Hitler y Stalin, en el que las libertades más elementales brillan por su ausencia y en el que los derechos del hombre están enajenados, por no citar otros casos, está ahí para demostrarlo. El presidente Eisenhower podría constatar lo que decimos en ocasión de su visita a Madrid, por poco que se esforzara, si ya no estuviera convencido de ello previamente. Pero por lo visto las declaraciones hechas en Nueva Delhi no son válidas para España... ni para otras partes.

Eisenhower va a terminar su periplo internacional y pretende hacerlo, a tenor de la agenda que se le ha dispensado en todas partes como misionero de la paz y de la libertad. Nosotros, desde luego, le negamos tal calidad. Ni misionero de la paz ni misionero de la libertad. Su viaje no tiene sino a preparar el terreno antes de la «cumbre» occidental y de la «cumbre» Este-Oeste, a fin de que América del anti Krushev interlocutor calificado del Occidente; a fin de confirmar o ampliar la división de zonas de influencia entre los dos super-grandes, como ya dijimos en otra ocasión, y a fin de preparar el terreno para la «cumbre» occidental y de la «cumbre» Este-Oeste.

En el momento en que los franquistas se jactan de hallarse en plena «recuperación internacional»; de que España se encuentra internamente donde estaba en su consigna anticomunista y en un régimen adin en ideas, estructuras y en procedimientos de los de Hitler y Mussolini, agregamos nosotros) y de que son los otros los que se han movido; en esto los franquistas llevan sobrada razón. En un momento en que la distensión internacional, que Eisenhower y Krushev se hallan en pleno apogeo, por lo que la consigna anticomunista de Franco y los suyos está por demás desplazada y no tiene razón de ser. Incluso los comunistas italianos han

por Miguel JIMÉNEZ

que atañe a los curiosos lugares o parajes de consideración, destaca el punto singular de Matamala. Como es comprensible, la importante tradición del español, territorial donde el corrido es más intenso, sin duda, es la hermosa parte, fecunda, del valle del Ebro. Otras líneas, bien aprovechadas, dan vida a los campos de término, como el del Tormo, Valdecaza y varias acequias. En otro orden, al término de la gran carretera de Zaragoza, Quinto goza de buenas comunicaciones con todas las villas de los contornos.

Aunque se hallan las partes accidentadas y de secano, existen con su notoria importancia, las huertas y tierras de regadío. Por lo que se refiere a las buenas fincas, sobresalen, entre otras, La Mejana del Blanco, El Rebollar, La Jimena y Los Resachos. En el marco vital de lo productivo destacan, con su fuerte categoría, los viñedos. Así, en dicha, los olivos. De la misma manera, en forma especial, el cáñamo, la alfalfa, el maíz, el trigo y la avena. De idéntico modo, las cerezas, los melocotones, las peras, los higos, las ciruelas y otras frutas secas.

La simpática villa nos ofrece, entre sus méritos y particularidades, su monumento, reicas construcciones y unos cuantos edificios. Asimismo, el casco de San Juan. De la misma forma, entre otras, las calles de San Roque, Mayor, San Miguel, Luco, San Antón y La Corona. Del mismo modo, los comercios, el casino, los cafés, los establecimientos de vinos y de comestibles, las carreterías, las banisterías y, entre otros, los talleres de forja. De la misma manera, las fabricas del regaliz, de harinas, de cemento y de tejidos.

Como es sabido, por la extensión de la grave realidad, los incoherentes el dominio nefasto de los caciques y la actitud de los incondicionales y agradecidos que los secundan. Unos y otros, en general, forman, en cada punto, la agrupación reaccionaria que suspira por una dirección rigurosa, que apoya a cuanto repre-

ron, especialmente los compañeros, a tomar escopetas y ganar la calle. Por su parte, la guardia civil que, concentrada, no quiso rendirse, acabó por retirarse. A los pocos días, elementos fascistas y del requeté, fuerzas de la Guardia civil, grupos artilleros, tropas de infantes y unidades del regimiento de caballería núm. 18 de astilleros, cayeron sobre Quinto de una manera terrible y abrumadora. A continuación, producto del odio y de la cólera, comenzaron los actos agudos de represalia.

Destruído el propósito de la coalición reaccionaria y militar en Barcelona, las primeras uniones de entusiastas y bravos voluntarios que partieron en columna, como es sabido, fueron aquellas del querido e infatigable luchador Buenaventura Durruñi. La valerosa caravana cruzó el río Cinca, a través de Candanos, se hizo con Bujaraloz donde estableció su cuartel general, fué ganando Gelsa, Pina, Osera y otras localidades, y siguió adelante, hacia la capital aragonesa. Se tuvo la idea de alzar un pueblo popular o golpe leal interno. Sin ella, ese no era el mejor de los caminos, aunque el más directo. O bien, era imprescindible una fuerza superior en la otra orilla del río, operando conjuntamente.

Por el lado inferior, inmediato otra formación de ardorosos milicianos, pero más reducida, llamada de Hilarior-Zamora, que más tarde pasó a ser una brigada de la 25 División, se situó en Sástago, como en otros puntos vecinos. Por su parte, la animosa columna Sur-Ebro, corrientemente menos asistida de pertrechos, fué avanzando por San Lléoca, Letux, Herrera, y otras villas. La radio barcelonesa, al tiempo oportuno, hizo calorosas llamadas al pueblo zaragozano. Por los efectos del movimiento descomulgado en arbitrarias, causadas de paro, etc., un considerable número de compañeros había tenido que irse trasladando a Barcelona y a la edificación madrileña. La sublevación franquista produjo una cierta turbación en la ciudad y en los sitios habitados, pronto se decidió

Las nuevas del alambramiento de los militares de la zona del protectorado marroquí produjeron en la localidad, como en tantas otras, una fuerte emoción. Las personas de ánimos e inquietudes se fueron encontrando por las casas y en los puntos de aparatos de radio, siguiendo, con ansiedad, el hilo de las noticias. En un ambiente subido, pronto se decidió

## Lo consciente y lo subconsciente

H AY en nuestra vida mental, una multitud de fenómenos realmente psicológicos que, sin embargo, pasan absolutamente inadvertidos, de tal modo que han podido ser llamados **fenómenos inconscientes**. Esta expresión es aparentemente contradictoria, pero el hecho es cierto: esos fenómenos inconscientes abundan en los actos habituales, en la reminiscencia, en el sueño, en la divagación.

Todas las noches doy cuerda a mi reloj; es una operación aprendida, que supone evidentemente cierta conciencia de lo que hago; por consiguiente, es un hecho psicológico. Pero, ¿no me ha ocurrido muchas veces, después de haber dado cuerda a mi reloj, preguntarme si lo había hecho? Ha habido, pues, a la vez, una operación consciente y una información tan mínima, tan confusa del acto que hacía, que no queda absolutamente huella de él en mi espíritu.

¿Cuántas veces no sucede encontrar personas a las cuales hemos conocido, sin poder recordar dónde las hemos visto, ni en qué circunstancias? Antiguamente, en cierto momento de nuestra vida, esas personas estaban claramente en nuestro pensamiento, hemos sabido su nombre, les hemos hablado; después, ha llegado un día en que todo eso no solamente no existe ya en la conciencia clara, sino que no puede volver a ella. ¿Dónde, pues, está el límite entre el recuerdo consciente y la reminiscencia inconsciente?

En el sueño, y aun en la simple divagación, nuestro espíritu está ocupado por una multitud de pensamientos sobre los cuales corre, por decirlo así, y de emociones que no hacen sino rozarlo. Pero pensamientos, emociones, todo eso desaparece al primer llamamiento de la realidad, y desaparece de tal modo que, muchas veces, un instante después, seríamos completamente incapaces de decir en qué pensábamos; nueva prueba de la existencia de esos fenómenos psicológicos que se llaman inconscientes. Hablando del sueño, veremos que en él el espíritu no está jamás completamente desocupado; sin embargo, estamos lejos de tener siempre conciencia de soñar; hay, pues, casos en que el sujeto, aunque esté ocupado, aunque piense, aunque obre, no tiene ninguna conciencia de hacerlo.

Ya soñemos, ya estemos despiertos, los objetos que nos rodean, nuestros vestidos, por ejemplo, no cesan de hacer impresión, esa impresión es transmitida al cerebro y debe producir en él algún efecto. Sin embargo, ¿nos damos cuenta de ese efecto? No, la impresión, atenuada y confusa (y eso tanto más cuanto más habitual es), no es bastante viva para conmovir y excitar la conciencia.

Leibnitz, que ha introducido en la psicología los «infinitamente pequeños» del pensamiento, las «percepciones inadvertidas», ha multiplicado muchísimo los ejemplos de esos fenómenos inconscientes, sin embargo, en cierto sentido. A orillas del mar, oímos el ruido de las olas, pero no percibimos un ruido distinto por cada ola en particular; por consiguiente, tenemos a la vez conciencia del todo y no conciencia del detalle; ahora bien, el

(Pasa a la página 2)

## AMERICANA

N UNCA como ahora resonaron las trompetas yanquis en torno al viaje de Eisenhower, general presidente de los Estados Unidos. Para los yanquis, pueblo de trompetas y sin opinión pública, Eisenhower es un ser divino. Su divinidad comienza con la victoria en la segunda guerra global. Venció su estrategia, también divina, al fascismo y al nazismo, y Europa quedó en ruinas, pero fulgida entre la llama que ardía sobre ella con el fuego de Ultramar.

Omnipotentes se creyeron siempre los yanquilandicos. Si, omnipotentes y ahora, desde el *epitafio*, vino a ellos la humillación, porque eran los rivales rusos quienes les sacaban el trono y les minaban el imperio sobre América, Europa, Asia y Oceanía.

No se sabe cómo todo el mundo se

ha revuelto contra ellos. Unos les llaman los boches de América. Otros no les llaman boches, sino ladrones que roban con uñas de águila rampante y no sueltan la presa hasta que la devoran. Sin embargo, lo que más los perjudicó fue su contubernio con todos los sátrapas del terrazgo global, incluyendo a Franco, el sátrapa más manchado de sangre y más lleo de crimenes.

Pero las trompetas yanquis suenan, suenan. Cada minuto que pasa suenan las trompetas con la misma vibración de los bélicos clarines. En Italia hubo lluvia y la recepción no fue caliente. El Gobierno italiano estuvo atento y el papa dió a su hijo una medalla e invetó la bendición apostólica a través del boche. Como Eisenhower es protestante, la bendición habrá perdido su efecto, aunque todo se compra con dólares para servir a Dios y ofrendarle acuñado oro. Quienes se entusiasmaron han sido los turcos. Por aquí llaman turcos a los pavos, y a los pavos les pinchan la cabeza, que es como pincharle la cabeza al turco. Los turcos odian a Rusia y este odio los movió a entregarse a EE. UU. y cedieron las bases navales y aéreas que es como haberles cedido la soberanía. Mas los turcos son turcos y ya nadie repara en «turquestadas». Dicen que todos los turcos salieron a recibirlo y Eisenhower se sintió tan grande y tan heroico que no cabía dentro de sí. Los islámicos están con él. Y están con él los católicos. Entre el progreso islámico y el progreso católico, la diferencia es pequeña. Al menos son iguales en la servidumbre, en la ignorancia, en la miseria y en la esclavitud.

¿Qué habrá pasado con la visita a Franco? Aquí era el sitio a propósito para aguarle el viaje. Aguarélo con todo desde algún punto del trayecto, porque nada bueno merece el representante de un país que ayuda a oprimir a un pueblo que luchó por su libertad y sufre la tiranía más brutal y despotica de los modernos tiempos.

Acaso nada ocurrió en España. Y acaso, como los turcos, todos los clérigos y beatas, obispos y cardenales, abaceros y tenderos, criadas y criados, taberneros y bebedores de vino tuerto, o de vino alque, fueron a verlo, si su avión aterrizó por el día, para decirle al general divino, esto es, el general yanqui, viva Eisenhower! viva el representante de la libertad, de la democracia y de la justicia internacional!

Junto con eso se pueden dar vivas a Cristo Rey, a la Virgen Inmaculada, al papa Juan XXII, y a todos los hombres vestidos con púrpura o calzados con espuela.

¡Viva, viva Eisenhower! ¡Y mientras vive Eisenhower, los Estados Unidos continúan perfeccionando el armamento bélico y ofreciendo a los papantales el olivo de la paz.

¡Viva, viva Eisenhower! Sabemos que hay obreros en el mundo y dónde están su solidaridad y su protesta?

UN REFUGIADO IBERICO

(Pasa a la página 2)